



UNIVERSIDAD MODULAR ABIERTA

FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DIRECCIÓN DE PLANIFICACIÓN E INVESTIGACIÓN
SEDE CENTRAL • SAN SALVADOR



**COMPETENCIAS PARENTALES EN FAMILIAS
CON HIJOS EN CENTROS DE INTERNAMIENTO ISNA.**

INVESTIGACIÓN 2022



UNIVERSIDAD MODULAR ABIERTA

DIRECCIÓN DE PLANIFICACIÓN E INVESTIGACIÓN
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
SEDE CENTRAL • SAN SALVADOR

COMPETENCIAS PARENTALES EN FAMILIAS CON HIJOS EN CENTROS DE INTERNAMIENTO ISNA.



INVESTIGACIÓN 2022

362.76

H888c Huezo Estrada, Vilma, 1967-

slv Competencias parentales en familias con hijos en centros de internamiento ISNA / Vilma Huezo Estrada ; dirección de investigación Naun Oseas Onofre Mendoza ; coordinación de diseño gráfico Lidia de Pineda ; diseño y diagramación José David Calderón Aragón. -- 1ª ed. -- San Salvador, El Salv. : 2023.

70 p. : il. ; 23 cm.

ISBN 978-99983-58-22-5 (impreso)

1. Familia-Aspectos Psicológicos. 2. Niños Maltratados-Protección y Asistencia. 3. Derechos del Niño-Protección. I. Título.

BINA/jah

Doctora Judith Virginia Mendoza de Díaz
Rectora

Licdo. MARH. Edgar Armando Jiménez Yáñez
Vicerrector

Licdo. Rafael Ernesto Espinoza Salinas
Decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades

Licdo. Naun Oseas Onofre Mendoza
Director de Investigación

Licda. MESI Vilma Huezo Estrada
Investigadora



Licda. Lidia de Pineda
Coordinadora de Diseño Gráfico

Imprenta
Cpcreativa

Diseño y Diagramación
Lic. José David Calderón Aragón
cpcreativapublicitaria@gmail.com

© **Copy Right**
El Salvador
Primera Edición
40 ejemplares

Universidad Modular Abierta
1ª Calle Pte. N°. 2817
San Salvador, El Salvador, C. A.
Tel.: (503) 2260-5320
informacion@uma.edu.sv
www.uma.edu.sv

CONTENIDO

Introducción	i
---------------------------	---

CAPITULO I PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Situación Problemática	2
1.2 Enunciado del problema	3
1.3 Objetivos	3
Objetivo General y Específicos	3

CAPITULO II MARCO TEORICO

2.1 Marco Histórico	6
2.1.1 Breve historia de crianza	6
2.2 Marco Referencial	8
2.2.1 La importancia de la familia y su función en la sociedad	9
2.2.2 Las necesidades de la familia	12
2.2.2.1 Cuidado y protección	12
2.2.2.2 Afecto	13
2.2.2.3 La reproducción	14
2.2.2.4 La socialización	15
2.2.2.5 La posición social	15
3.0 Las funciones familiares	15
3.1 Comunicación	16
3.2 Afectividad	16
3.3 Apoyo	16
3.4 Adaptabilidad	16
3.5 Autonomía	17
3.6 Reglas y normas	17
4.0 El concepto de competencia parental	17
5.0 Parentalidad	22
6.0 Las competencias parentales	23
7.0 Funciones de los padres competentes	24
7.1 Función parental de protección	24
7.2 Función parental afectiva	24

7.3	Función parental de estimulación	25
7.4	Función parental educativa	25
8.0	Las competencias parentales en contexto de riesgo psicosocial	27
9.0	Recomendaciones para la evaluación de las competencias parentales	29
10.0	Habilidades sociales	30
11.0	¿Qué es una familia disfuncional?	31
12.0	Factores del contexto social que generan familias disfuncionales	32
12.1	Problemas médicos	32
12.2	Circunstancias de la vida	32
12.3	Adicciones	32
12.4	Exceso de perfeccionismo	32
12.5	Falta de comunicación	33
12.6	Poca empatía	33
12.7	Exceso de control	33
12.8	Falta de privacidad	33
12.9	Critica constante	33
13.0	Consecuencias de una familia desestructurada	34
13.1	Aislamiento social	34
13.2	Desarrollo de trastorno de comportamiento	34
13.3	Exceso de autocritica	34
13.4	Baja autoestima	34
13.5	Ansiedad y depresión	34
13.6	Dificultad para expresar pensamiento y sentimiento	35
14.0	¿Realmente una familia disfuncional afecta el desarrollo?	35
15.0	¿Cuál es la clave para ser una familia funcional?	35
15.1	Papel de los padres	36
15.2	Respeto a la etapa evolutiva de los niños	36
15.3	Dinámica relacional familiar	36
15.4	Estilo educativo compartido por los padres	36
15.5	Evitar la sobreprotección y fomentar la autonomía de los hijos	37
15.6	Establecimiento claro de normas	37
15.7	Respeto a los hijos	37

15.8	Relaciones entre hermanos basados en la igualdad y el compañerismo	37
15.9	Dar tiempo a fomentar el amor de la pareja	38
15.10	Individualidad de los miembros	38

**CAPITULO III
METODOLOGIA**

3.1	Tipo de estudio	40
3.2	Población	40
3.3	Muestra	40
3.4	Técnicas e instrumentos	40
3.5	Análisis de datos	40

**CAPITULO IV
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS**

4.1	Dimensión 1 Solución de problemas	45
4.2	Dimensión 2 Comunicación	47
4.3	Dimensión 3 Respuesta afectiva	49
4.4	Dimensión 4 Involucramiento afectivo	51
4.5	Dimensión 5 Control de Comportamiento	53
4.6	Dimensión 6 Funcionamiento general	55

**CAPITULO V
PRESENTACIÓN DE RESULTADOS**

5.1	Resultados encontrados	58
-----	------------------------------	----

**REFERENCIAS
ANEXOS**

INTRODUCCIÓN



El concepto de familia ha ido cambiando a lo largo de la historia de la humanidad. Su dinámica, estructura y composición han ido adaptándose a los cambios sociales, económicos y geográficos, pero sus funciones siguen siendo muy relevantes en la sociedad. Ya históricamente, se hablaba de la familia como promotora del desarrollo del individuo, y si bien es cierto que se debe dejar atrás el concepto tradicional del término, sigue considerándose la unidad básica de la sociedad.

Algunos autores como Palacios (1999) hablan de la familia como el contexto más deseable para criar y educar niños y adolescentes, quien mejor puede promover su desarrollo personal, social e intelectual, y también a menudo, quien mejor puede protegerlos de situaciones de riesgo.

En el contexto actual, se encuentra una gran pluralidad de composiciones familiares: familias monoparentales, homoparentales, reconstituidas, extensas, adoptivas, de acogida, entre otras. Aunque no se puede negar que de esta diversidad se deriva una gran riqueza, hay que tener presente la tendencia a que los núcleos familiares sean cada vez más reducidos e individualizados y tengan que afrontar tensiones y situaciones de estrés que pueden exigir la respuesta de los profesionales de la red social.

Los niños y jóvenes no sólo reciben influencias del contexto familiar, sino que a medida que van creciendo aumentan las influencias de otros contextos como los iguales, la escuela, los medios de comunicación, etc. (Muñoz, 2005). Pero, aun así, la familia sigue siendo el contexto más importante, probablemente porque las influencias familiares son las primeras y las más persistentes, y además, porque las relaciones familiares suelen caracterizarse por una intensidad afectiva especial, así como por una capacidad configuradora de las relaciones posteriores fuera de la familia (Palacios, 1999).

Por eso, a pesar de las funciones que ejerce la familia cambian en las diferentes etapas vitales, para la mayoría de personas el núcleo familiar sigue teniendo gran importancia y repercusión a lo largo de toda la vida. Así pues, sobre la familia y, a menudo, sobre la figura de los padres, recae la responsabilidad de promover valores, actitudes, y comportamientos saludables y responsables que favorezcan el desarrollo sano de sus hijos, y proporcionar un contexto adecuado de desarrollo y educación para sus miembros. Pero para desarrollar esta función, con frecuencia, la familia necesita apoyo y respaldo para afrontar los retos que los últimos cambios sociales han comportado, y poder así aprovechar las oportunidades de cambio que se les ofrecen (Márquez, Rodríguez y Rodrigo, 2004). Evidentemente, esta necesidad de apoyo es aún más importante para aquellas familias que atraviesan situaciones difíciles o viven en contextos socialmente desfavorecidos.

La parentalidad tiene que ver con las actitudes y la forma de interaccionar en las relaciones paterno/ materno-filiales. Por tanto, la parentalidad social tiene que ver con la existencia de capacidades para cuidar, proteger, educar y socializar a los hijos.

La educación de un niño depende de los procesos relacionales, especialmente del tipo de vinculación emocional entre padres e hijos; ya que es competencia de los padres contribuir a la formación positiva del auto concepto y de una autoestima positiva de los niños.

En el estudio se pudo identificar la falta de competencias parentales por parte de los grupos familiares donde se han desarrollado la mayor parte de jóvenes que se encuentran internos en los Centros de Inserción Social de CONAPINA; principalmente la carencia de una comunicación asertiva entre sus miembros, así como la falta de calidez emocional para expresarse demostraciones de cariño entre sus integrantes, manifestando los jóvenes que era limitadas las demostraciones en cuanto a contacto físico, así como palabras que expresaran cariño de parte de sus padres.

Por tanto, se puede concluir que la teoría sobre las competencias parentales planteadas por los distintos autores se comprueba, ya que los jóvenes se avocan a los pares cuando no reciben las necesidades que apoyan un buen desarrollo en las distintas etapas de los adolescentes como son: protección, cariño, tiempo de calidad, seguridad y llegan a los grupos delictivos en ocasiones como conductas opositoras hacia los padres por sentir su abandono y desatención y otras porque creen encontrar allí su identidad por ser aceptados tal cual son y les demuestran cariño de lo que carecen.

El trabajo se divide en cinco apartados: En el Primer Capítulo se presenta el Planteamiento del Problema donde se describe la situación problemática de la cual nace el estudio; luego el enunciado del problema el cual se responderá al final de la investigación. Posteriormente se presenta el Objetivo General y dos específicos; con lo que se finaliza el primer capítulo.

El segundo Capítulo se desarrollan las teorías que servirán para realizar el análisis de las variables estudiadas y los resultados obtenidos, este se divide en Marco Histórico donde se hace un pequeño resumen de la evolución del problema en sí, luego le continua el Marco Referencial donde se presentan teorías que sustentan los componentes a estudiar por variable.

Luego se presenta el Capítulo tres donde se desglosa la metodología que se utilizó para realizar el estudio, el cual consta de Tipo de estudio donde se describe que la investigación es de tipo exploratorio descriptivo, luego se presenta la población total de los jóvenes que se encuentran internos en los tres centros de internamiento; para luego presentar la muestra que se tomó de forma aleatoria simple ya que toda la población cumple las mismas características para considerarse un posible encuestado. Posteriormente se describen los instrumentos que se utilizaron para recolectar los datos, y finalmente se describe las estrategias a utilizar para su análisis e interpretación de resultados.

En el capítulo cuarto se desarrolla el análisis e interpretación de resultados; para luego en el capítulo cinco presentar los Resultados Encontrados.

Posteriormente se complementa el estudio con la bibliografía utilizada, fotografías de las visitas realizadas durante el trabajo de campo.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA



1.1 SITUACIÓN PROBLEMÁTICA.

Los estilos de crianza intervienen en el desarrollo socioemocional de los hijos, principalmente en la primera etapa denominada primera infancia, donde la familia es el primer agente socializador. Siendo este el primer contexto social encargado de transmitir normas, valores y modelos de comportamiento que permiten al niño aprender formas de socializar a partir de la interiorización de elementos básicos de su cultura. (Muñoz, 2009)

Por otro lado, el contexto familiar es en el cual se dan las pautas que permiten el desarrollo de conductas que influirán en la relación e interacción social del niño fuera de su núcleo familiar. Así mismo diferentes autores ratifican la importancia del grupo familiar para las relaciones adecuadas parentales en el desarrollo social, afectivo cognitivo y emocional de cualquier sujeto durante su vida, especialmente en la infancia. (Bronfenbrenne, 2000)

La crianza hace referencia a la educación y formación que reciben los niños de sus padres o cuidadores. Por tanto, la crianza implica tres procesos psicosociales: pautas, prácticas y creencias del grupo familiar, por un lado, las pautas se transmiten de generación en generación y se relacionan con la normatividad que siguen los padres frente al comportamiento de los hijos y son portadoras de significaciones sociales.

Cada familia posee distintas prácticas de crianza que se asocian con las condiciones propias de cada familia, siendo los padres los encargados de educar a sus hijos de acuerdo de sus propias creencias y vivencias relacionadas con el tipo de crianza recibida por parte de su grupo familiar. (Izzedin, 2009)

Barudy y Dantagnan (2005) expusieron que las relaciones parentales sanas están provistas de buen trato, afecto, comunicación asertiva procurando a los infantes recursos que les permitirán enfrentar los desafíos del crecimiento, desarrollar actitudes resilientes frente a las adversidades de la vida y además a la resolución de problemas en el momento indicado.

Desde una perspectiva evolutiva-educativa la familia es el grupo de personas que tienen la misión de construir un escenario adecuado para el desarrollo de personas y apoyarlas en su proceso de aprendizaje. (Rodrigo M.J. y Palacios, 1998) Considerando esta tarea de los padres de familia como parte importante en el área educativa, aunque por ello es bastante compleja ya que está encaminada a promover el desarrollo de los menores, y para ello deben desplegarse en diferentes niveles de actuación, desde el nivel estratégico de organización del escenario educativo hasta el nivel táctico de selección de actuaciones concretas. (Máiquez, 2000) siendo

evidente que, para un óptimo desarrollo de dicha tarea, los padres necesitan disponer de competencias que les permitan proteger a los menores a su cargo y favorecer su desarrollo positivo.

No hay que olvidar que los niños y jóvenes no sólo reciben influencias del contexto familiar, sino que a medida que van creciendo aumentan las influencias de otros contextos como los iguales, la escuela, los medios de comunicación, entre otros.

Pero aún así la familia sigue siendo el contexto más importante, ya que han sido los primeros agentes socializadores y los más persistentes, siendo también las relaciones familiares las que transmiten con mayor intensidad la afectividad de forma especial, la cual dará una capacidad de configurar las relaciones posteriores fuera de la familia.

1.2 Enunciado del problema.

Con todo lo antes expuesto se plantea el siguiente cuestionamiento:

¿Influirán las competencias parentales en el comportamiento disruptivo en los adolescentes que se encuentran internos en los Centros de Inserción Social del ISNA?

1.3 Objetivos.

A partir del enunciado planteado para la realización del estudio se plantean los siguientes objetivos:

OBJETIVO GENERAL:

- Establecer la importancia de las competencias parentales para generar y coordinar respuestas Psicosociales (afecto, cognición, comunicación y comportamiento) en los hijos que se encuentran internos en los Centros de Inserción Social del ISNA.

OBJETIVOS ESPECIFICOS.

- Identificar las competencias parentales que generan respuestas de tipo psicológico en los adolescentes que se encuentran internos en los Centros de Inserción Social del ISNA.
- Identificar las competencias parentales que presenta el grupo familiar de los adolescentes que se encuentran internos en los Centros de Inserción Social del ISNA.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO



2.1 Marco Histórico.

El debate sobre el origen de la familia ha estado presente en las investigaciones antropológicas y ciencias sociales ocupándose de investigar los fenómenos que les son propios como objeto de estudio, para intentar dar respuesta a interrogantes. Sin embargo, las interrogantes sobre cuándo surge la familia y sobre si es universal o no, siguen sin encontrar respuesta unánime procedente del consenso científico. (Florencio Vicente de Castro, 2010)

Si se parte del hecho que la familia es un fenómeno social complejo, se encuentra una pluralidad diversificada de formas familiares que varían en función de diversos factores como la posición de la familia respecto al modo de producción, respecto a su estratificación social o respecto a la fuerza del poder político y a la ubicación en una concreta subcultura. Por tanto, la familia no está sujeta a ninguna ley histórica, no camina linealmente de un polo a otro, sino se modifica expandiéndose o reduciéndose, con mayores o menores funciones, ya sea con una mayor o menor estabilidad, según la sociedad que lo rodea lo establece, por ello la familia iría progresivamente desde los modelos uniformes a modelos diferenciados.

En las sociedades primitivas, antiguas y tradicionales se encuentran modelos familiares más simples, como modelos familiares complejos que las que encontramos en la sociedad presente; por tanto, la visión evolutiva de la familia, que la describe como entidad que se desarrolla por adaptación progresiva de la especie humana, aún no ha encontrado ninguna confirmación. En cambio, las investigaciones etno-antropológicas han demostrado que la familia nuclear prevalece en las sociedades simples como en las complejas, en las distintas sociedades en las épocas antiguas como en la actual.

La familia siendo una de las instituciones más antigua dentro de las sociedades humanas, ha sobrevivido de una forma u otra mientras exista la especie humana. Mientras tanto sigue siendo oscuro los orígenes de la familia como sus etapas que ha atravesado en su curso de desarrollo hasta llegar a la actual multiplicidad de formas.

2.2.1 Breve historia de crianza

Desde la antigüedad hasta la actualidad siguiendo la evolución de los modelos de crianza denominados infanticidio, abandono, ambivalencia, intrusión, socialización y ayuda. El autor plantea que existe una transformación progresiva

positiva en la relación padres e hijos y no comparte la idea de que la infancia sea un periodo evolutivo de felicidad plena ya que encuentra que muchas veces está presente la violencia en la vida del niño.

- **Infanticidio (Antigüedad-siglo IV):** en la antigüedad y en la mitología, los padres que no saben cómo proseguir con el cuidado de sus hijos los matan.
- **Abandono (siglos IV-XIII):** los niños son internados en monasterios o conventos, se los entrega al ama de cría, se los confiere a otras familias para su adopción, se los envía a otras casas como criado o se les permite quedarse en el hogar, pero cualquiera de estas circunstancias implica una situación de abandono afectivo.
- **Ambivalencia (siglo XIV-XVI):** los padres tienen el deber de moldear al hijo y utilizan en algunas ocasiones métodos de instrucción infantil para educarlo. Se hace uso de todo tipo de castigos corporales y psicológicos.
- **Intrusión (Siglo XVIII):** los padres tienen más proximidad con su hijo, sin embargo, no juegan con él, sino que dominan su voluntad. Siguen recurriendo a los castigos físicos y a la disciplina, pero ya no de manera sistemática y se empieza a considerar al niño como un adulto en miniatura, incompleto.
- **Socialización (Siglo XIX- mediados del XX):** los padres guían al hijo, la meta es que se adapte y socializarlo. En el período de la revolución industrial el niño es estimado mano de obra barata, un bien al que se lo explota.
- **Ayuda (mediados del siglo XX):** este modelo implica la empatía con el hijo quien es el que sabe mejor que el padre cuáles son sus necesidades. No hay castigos para educar ni físicos ni psicológicos, hay diálogo frecuente, responsividad, se juega con el niño y se lo comprende.

De acuerdo a la historia podemos señalar que en la antigüedad los hijos se traían al mundo para dar continuidad a la conservación de la especie humana, el traer hijos al mundo no tenía la importancia que ha adquirido con el paso de los años; se habla de violencia, abandono, golpes y muerte violenta, causada por sus

progenitores por no saber cómo cuidar de ellos. En la actualidad el formar una familia, tener hijos forman parte de un proceso evolutivo en la crianza de los niños y niñas. Se rompe el paradigma social y cultural formando un vínculo más allá de la identidad de género, incluso no sexualmente convencionales.

Ser madre o padre competente es una tarea delicada y compleja, pero sobre todo es fundamental para la preservación de la especie; la naturaleza tuvo que poner todo de su parte para que la mayoría de los adultos humanos tengan o desarrollen los recursos para poder cumplirla. Las capacidades parentales se conforman a partir de la articulación de factores biológicos y hereditarios y su interacción con las experiencias vitales y el contexto sociocultural de desarrollo de los progenitores o cuidadores de un niño o niña.

2.2 Marco Referencial.

La familia es el primer contexto social para la transmisión de normas, valores y modelos de comportamiento. Permite que el niño aprenda formas de socialización a partir de la interiorización de elementos básicos de su cultura (Muñoz, 2009). Se considera que la familia es el primer agente formador, tiene influencia directa sobre el desarrollo socioafectivo, además de la adquisición de normas, valores y habilidades. Es en el contexto familiar en el cual se dan las primeras pautas que permiten el desarrollo de las conductas que influirán en la relación e interacción social del niño fuera de su núcleo familiar.

En la misma línea, diferentes investigadores ratifican la importancia de la familia y adecuadas relaciones parentales en el desarrollo social, afectivo, cognitivo y emocional de cualquier sujeto durante su vida, en especial durante la infancia (Bronfenbrenner y Evans, 2000; Muñoz Silva, 2005, Vargas Rubilar, Lemos y Richaud, 2017).

The World Family Map del Social Trends Institute (2014) afirma que “la familia es una institución fundamental para la educación infantil en la cual se fomenta el desarrollo positivo en los niños. Además, aduce que los índices de natalidad en Centro y Sur América han disminuido de manera significativa durante las últimas décadas y se ha incrementado el crecimiento de hogares con hijos únicos”. Frente al fenómeno del hijo único existen diferentes posiciones.

Por una parte, están quienes consideran que ellos pueden desarrollar mayores competencias emocionales y sociales que en una familia con más de un hijo.

Otros sostienen que son personas emocionalmente inmaduras con dificultad para afrontar la frustración. Pero más allá de estas impresiones subjetivas, la familia es un factor determinante en el desarrollo de la personalidad. Teniendo en cuenta lo anterior, es importante analizar cómo las competencias parentales o pautas de crianza modernas inciden en la adquisición de las habilidades sociales en los niños, específicamente en los hijos únicos.

2.2.1 La Importancia de la Familia y su Función en la Sociedad.

Cuando se afirma que la familia es la célula básica de la sociedad, se está identificando la naturaleza de la misma, las funciones que le son asignadas, los aportes de ella a la sociedad a través del cumplimiento de los fundamentos que la rigen.

Según la antropología el ser humano siempre ha tenido tendencia a agruparse bajo formas familiares, procurando tener sentido de pertenencia, seguridad, estabilidad y trascendencia, sin existir diferencias de ello por el contexto geográfico, cultural e histórico; el ser humano siempre en la búsqueda de agruparse ha sido para procrear y cumplir con las funciones naturales fundamentales como lo es el cuidarse, criar y formar a sus integrantes de menor edad.

Por ello las Naciones Unidas en 1993 acordó que cada 15 de mayo se celebraría el Día Internacional de la Familia, con el propósito de invitar a los Estados miembros a promover la protección y el fortalecimiento de la familia en sus respectivos países. Ya que las familias son fundamentales para el desarrollo integral de la sociedad. Familias fuertes, saludables y sostenibles, derivan en sociedades fuertes, saludables y sostenibles (Ignasi de Bofarull, Instituto de Estudios Superiores de la Familia, Universidad Internacional de Cataluña).

Por el contrario si las estructuras de la dinámica familiar es débil impacta desfavorablemente en la misma sociedad, por lo que existen problemas dentro del grupo familiar afectándoles los indicadores de bienestar y provocando violencia intrafamiliar, alcoholismo, infidelidad, entre otros los más afectados son los menores de edad; ya que se ven deteriorados los niveles familiares en la desatención al menor como son en el cuidado de los niños, abandono escolar por parte de los menores o descuido en su aprendizaje, aumento en adicciones en la etapa de la pubertad y adolescencia, entre otros.

Por lo que el Estado debe responder con programas y proyectos que mitiguen las diversas problemáticas, las cuales pudieran evitar o reducir con una atención y protección oportuna a las familias especialmente a las más vulnerables. (Fernando Pliego.)

COMPETENCIAS PARENTALES EN FAMILIAS CON HIJOS EN CENTROS DE INTERNAMIENTO ISNA.



En la actualidad las familias enfrentan desafíos importantes ya que se han reducido en tamaño en gran medida, además de cambiar su conformación y dinámicas volviéndose más complejas. Las tasas de natalidad han reducido significativamente en muchos países, incluso llegando a niveles por debajo de la tasa de reemplazo generacional (1 a 2 hijos por mujer), aumentando la población adulta mayor y disminuyendo la población en edad productiva, por otro lado, se ven afectados los hogares monoparentales donde las mujeres son las jefas del hogar, así como elevando los problemas de pobreza que están asociados con esta realidad.

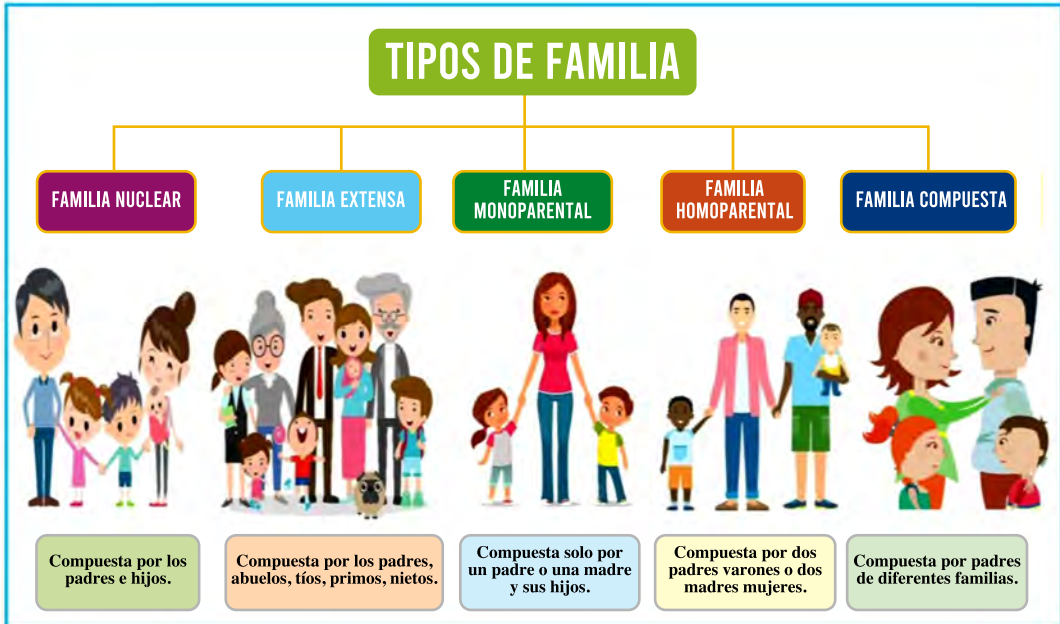


Imagen 1: tipos de familia tomadas de internet.

Por otro lado, en el contexto actual existe una gran pluralidad en cuanto a la composición familiar: existiendo distintos tipos de familias denominados de la siguiente manera: monoparentales, homoparentales, reconstruidas, extensas, adoptivas, de acogida, entre otras.

A pesar que no se niega que esta diversidad deriva una gran riqueza, hay que tener presente la tendencia a que los núcleos familiares sean cada vez más reducidos e individualizados y tengan que afrontar tensiones y situaciones de estrés que pueden exigir la respuesta de los profesionales de la red social. Por otro lado, las dinámicas y los roles de género dentro de las familias están cambiando (tanto los de la pareja como la de los hijos/as) basándose en principios más igualitarios. Dichos cambios afectan las relaciones entre padres e hijos que han pasado de tener una estructura jerárquica a plantearse una relación más horizontal y democrática. (Martín, Máizquez, & Rodrigo, 2009) el concepto de familia es dinámico, ya que va cambiando con el paso del tiempo a medida que avanza el ciclo vital pasando de hijos a pareja, y de ser pareja a ser padres y de padres a ser abuelos, entre otros.

La transformación constante de la familia a través del tiempo es el resultado de su incesante proceso de evolución, ya que esta se amolda a las condiciones de vida de un lugar y tiempo dado. Es decir que la familia se considera una unidad flexible que se adapta sutilmente a las influencias que actúan sobre ella, ya sea desde fuera o dentro de sí misma. Cuando se adapta a las relaciones externas se ve influenciada por las costumbres religiosas, sociales y económicas. Por otro lado, debe aceptar las condiciones de las ligaduras biológicas básicas de hombre y mujer, de madre e hijo.

Ackerman (1958) señala que “el propósito esencial de la familia reside en garantizar la vida del hombre, lo que involucra la perpetuación de la especie y la consolidación de las cualidades propias del ser humano”. La organización familiar proporciona las condiciones apropiadas para la reproducción biológica y la inserción correcta en la vida social. Además de propiciar la socialización segura a través de la transmisión de las normas básicas de la sociedad y los valores culturales, tanto del pasado como del presente. La familia cumple también otras funciones socialmente establecidas de acuerdo a las orientaciones de cada cultura. En su seno el individuo realiza su aprendizaje vital y adquiere progresivamente el conocimiento de las funciones que deberá cumplir, primero en el grupo y luego en la sociedad.

2.2.2 Las Necesidades de la Familia

La familia responde o se relaciona con alguna de las cinco necesidades fundamentales:



Imagen 2: Necesidades básicas de la familia.

2.2.2.1 Cuidado y Protección.

Todo ser humano que se encuentre en la etapa denominada Primera Infancia y en la niñez temprana se considera incapaz de defenderse por mismo. Dependiendo totalmente de un adulto en las áreas como son: el alimento, vestido, vivienda, salud y la protección; siendo responsables los padres de familia ante dichas necesidades, en general todo lo que contribuya a su bienestar. Si la familia responde adecuadamente a dichas necesidades desde un principio entre ambos padres estarán contribuyendo al crecimiento y desarrollo armonioso de los hijos.

No hay duda que contribuir solo a la supervivencia física, no es suficiente para lograr la formación de personalidades capaces de enfrentar correctamente las experiencias que la propia dinámica familiar y social va presentando al individuo a lo largo de su existencia.

2.2.2.2 Afecto.

Por otro lado, la familia debe llenar las necesidades afectivas de sus miembros, ya que la respuesta afectiva de un individuo a otro proporciona recompensas básicas en la vida familiar. La base para el desarrollo armónico de la personalidad es la seguridad afectiva que puede brindar la familia y esta procede de la alianza afectiva de una pareja consciente y funcional capaz de fijar en el hijo una imagen de familia sobre la cual el ha de estructurar la suya posteriormente.

Desde el enfoque psicológico los miembros del grupo familiar establecen una red de comunicación, que los une como familia y que trasmite los sentimientos y emociones esenciales para la satisfacción de las necesidades afectivas con el propósito de propiciar el crecimiento normal y la madurez del niño. Con la relación iniciada entre madre hijo y luego el trinomio madre, padre e hijo se refleja más adelante los lazos de identidad del individuo con su organización familiar y finalmente con la sociedad.

En esta interrelación se trasmite o proyecta el afecto, el amor que es tan importante para el menor, así como también la alimentación ya que desde el periodo de la gestión se manifiesta la importancia de la estimulación afectiva entre los miembros de la familia.

La caricia como acto espontáneo dentro de la expresión de afecto es esencial para el desarrollo de los lazos afectivos paternos filiales y como estimulación sensorial importante para el desarrollo y formación del niño.

La madre es la responsable de la armonía emocional de sus hijos en los primeros años de vida, de ella depende su sensación de seguridad y plenitud, así como sus sensaciones de miedo o inseguridad. Por otro lado, hay que tomar en consideración las iniciativas de los hijos, así como su individualidad, hasta donde sea posible, de tal forma que esto constituya una conducta gratificante para el grupo familiar.

Según Fromm (1978) afirma que el acto de amar comprende la expresión de edad y llevar consigo cuatro elementos básicos comunes a todas las clases de amor:



Cuidado, Responsabilidad, Respeto y Conocimiento. Siendo las cuatro independientes y las cuales conforman un síndrome de actitud propio de la persona madura. Las necesidades de afecto por parte de los padres son tan importantes para la salud familiar como las necesidades de afecto de los menores. El padre desempeña un rol más de instrumento en la familia, en cuanto a establecer esperanza y estándares de esfuerzo y la madre responde más a las necesidades emocionales de la familia. A pesar que esto se está presentando como algo generalizado es cierto también que el padre tiene la responsabilidad afectiva mayor y que las mujeres necesitan ayudar a que los niños se orienten en su trabajo.

En la vida no es fácil separar la atención y el afecto, ya que ambos son parte del proceso de adaptación social, al igual que los conceptos recompensa y castigo. La adaptación social insuficiente puede dar por resultado privación, que haría que el individuo sea menos capaz de responder desde el punto de vista afectivo a los demás.

2.2.2.3 La Reproducción.

Se sabe que la reproducción de la especie humana es vital e imprescindible para la revitalización de la sociedad y para que la familia se asegure, así como el proceso de socialización de los nuevos miembros, aseguran la permanencia de las instituciones sociales que contribuyen a un común beneficio.

Por ello a la familia corresponde proporcionarles a los hijos los modelos adecuados para el desarrollo de su identidad sexual. Siendo en el seno de la institución familiar, donde se aprenden las características propias de cada uno de los sexos, a través de la identificación con las figuras parentales. En la medida que los padres de familia tengan clara las funciones que les corresponde y sus respectivos papeles, podrán transmitir a sus hijos los elementos estructurales básicos para el desarrollo de su identidad sexual, con clara precisión de las diferencias de cada sexo y de sus papeles correspondientes dentro del grupo familiar y social.

Varios autores coinciden en que la identidad sexual se forma, fundamentalmente en torno a las vivencias del menor y sus progenitores, además de como el niño perciba la relación de la pareja de sus padres y cómo esta pareja se vincula con él.

Cabe mencionar que la conducta sexual también es determinada por la influencia sociocultural: los valores, costumbres, tradiciones, religión y en general, todas las manifestaciones culturales que operan como portadores de ideas y crean

modelos del ser social masculino y del ser social femenino.

2.2.2.4. La Socialización.

No se debe olvidar que los niños son los nuevos ciudadanos de la sociedad, por lo que su desarrollo depende de la adquisición de aquellos elementos culturales que son necesarios para la participación competente en la vida. Hoy como en los años anteriores la familia es el medio primario para transmitir la cultura de generación en generación. Sirviendo también como un vínculo entre el individuo y la comunidad principal. Por tanto, la socialización de los hijos se realiza con las pautas culturales del grupo familiar y de la sociedad.



2.2.2.5 Posición Social

La sociedad se estructura en base a una red intrincada en roles y estatus sociales. Por lo que de alguna manera los individuos deben ubicarse dentro de estos y motivarse a desempeñar los roles asignados en cada categoría e identificarse en una categoría, muchos de los estatus adscritos, incluyendo la identidad de la nacionalidad, la etnia, la religión la clase social y la comunidad donde cada individuo pertenezca se deriva de la pertinencia de la familia.

En países como los Estados Unidos donde se insiste en la igualdad de oportunidades en el avance basado en los méritos, la familia juega una parte crítica en facilitar (o limitar) la movilidad social de sus miembros según al estrato social al cual pertenezcan.

3.0 Las Funciones Familiares.

Como funciones se debe entender todas aquellas tareas y actividades que deben realizar todos los miembros que conforman un grupo familiar, de acuerdo con la posición y el papel que desempeñen en la familia, para alcanzar los objetivos psicobiológicos, culturales, educativos y económicos que caracteriza a esta peculiar organización grupal.

Para evaluar el funcionamiento familiar se puede analizar las seis funciones básicas de todas las familias:

3.1 Comunicación.

De la buena comunicación depende que todas las demás funciones puedan cumplirse, ya que en el grupo familiar se utilizan muy variados mensajes verbales y para verbales, con la idea de transmitir afecto, ayuda, autoridad, comprensión. Todo ello a través de un lenguaje común, expresiones y características que pertenecen a la etnia y socioculturales de la comunidad a la que pertenecen, existiendo otros propios de cada grupo familiar, de tal manera que suelen ser ininteligibles para un observador ajeno a la misma.

3.2 Afectividad

Es la relación que existe entre los miembros de la familia como son el cariño o amor que se profesen dentro del núcleo, supone una función básica a partir de la cual se transmite parte del apoyo necesario en momentos de crisis.

3.3 Apoyo

El grupo familiar proporciona apoyo a los miembros del grupo que lo necesiten. Siendo la ayuda de distinto tipo como pueden ser ayuda: económica, afectiva, moral entre otras; las cuales permitan resolver situaciones conflictivas o evadir momentos de crisis individuales o familiares. Los recursos los establecen, organizan y distribuyen los distintos miembros de la familia de acuerdo con los papeles previamente establecidos. El apoyo nace a partir de los sentimientos de pertenencia en la familia, de saber que deben compartir como grupo.

3.4 Adaptabilidad

El grupo familiar por ser un ente dinámico que mantiene relaciones internas con los miembros que la conforman y extiende estas relaciones con su entorno social, educacional y laboral. Dichos contactos los exponen a cambios, con el objetivo de resolver cada nueva situación que se les presente con una buena capacidad de adaptación que les permita responder adecuadamente a una gama de estímulos.

Así también dichos cambios están relacionados a las distintas etapas del ciclo vital, el nacimiento de un hijo, el estadio del “nido vacío” o pueden estar

relacionados con los acontecimientos estresantes como pueden ser cambios de trabajo, quiebra financiera o una salida de vacaciones.

3.5. Autonomía

Cada miembro de la familia necesita un cierto grado de Independencia que les facilite su crecimiento y madurez. La familia establece esta autonomía mediante mecanismos que marcan los límites entre dependencia-independencia, no sólo dentro del grupo familiar sino en su relación con el entorno social.

Cuando se ejerce satisfactoriamente esta función, esta permite mantener la integridad de cada individuo, en un equilibrio entre lo permitido y lo prohibido, lo aceptado y rechazado, en fin, entre dependencia e independencia. La autonomía es el grado de independencia que necesitan alcanzar los miembros de la familia para facilitar su crecimiento y maduración.

3.6. Reglas y Normas.

El grupo familiar como se trató con anterioridad es la responsable de establecer las reglas y normas de comportamiento que permitan mantener orden y armonía en la conducta de sus miembros dentro y fuera del hogar. Cada familia tiene sus propias reglas, no escritas, pero claramente establecidas, que sólo ellos reconocen e identifican. Estas normas facilitaran las relaciones, identificarán los papeles de cada uno para que no afecten la autoridad.

4.0 El Concepto de Competencia Parental.

La crianza hace referencia a la educación y formación que reciben los niños de sus padres y cuidadores. En este sentido, la crianza implica tres procesos psicosociales: pautas, prácticas y creencias acerca de la crianza. Por un lado, las pautas se transmiten de generación en generación y se relacionan con la normatividad que siguen los padres frente al comportamiento de los hijos y son portadoras de significaciones sociales. Las prácticas de crianza se asocian con las condiciones propias de cada familia, en la cual los padres son los principales encargados de educar a sus hijos de acuerdo con sus propias creencias y vivencias, que generalmente están relacionadas con la crianza que recibieron de sus padres. Por último, las creencias de crianza están relacionadas con los conocimientos que tienen los padres sobre cómo se deben criar los hijos (Izzedin y Pachajoa, 2009). Por otro lado, Barudy y Dantagnan (2005) exponen que las relaciones

parentales sanas provista de buen trato, afecto, comunicación asertiva procura a los infantes recursos que le permiten enfrentar los desafíos del crecimiento, desarrollar actitud de resiliencia frente a las adversidades de la vida y resolver problemas en el momento indicado.

Un concepto integrador es a la capacidad de las personas para generar y coordinar respuestas como afecto, cognición, comunicación y comportamiento siendo identificado como competencia parental. Está a su vez siendo flexible y adaptativa a corto y largo plazo frente a las demandas asociadas a sus tareas vitales generará estrategias que permitirán aprovechar las oportunidades que les brinde el contexto de desarrollo. Dicha definición plantea que la competencia es multidimensional, bidireccional, dinámica y contextual. Cuando se habla de la multidimensionalidad implica el funcionamiento integrado de la cognición, el afecto y el comportamiento; la bidireccional se refiere tanto para propiciar el ajuste personal y social a los contextos como el analizar lo que los contextos proporcionan a las personas en su desarrollo.

Las condiciones psicosociales inciden en el desarrollo de las competencias parentales. Así lo estiman (Rodrigo López, Martín Quintana, Cabrera Casimiro y Máiquez Chaves, 2009) cuando afirman que la monoparentalidad, el nivel educativo de los padres, las condiciones económicas, el contexto de vida y otros factores convierten el rol de ser padres en una actividad muy compleja. Si los padres contribuyen a potenciar la autoestima de sus hijos, se puede aminorar los efectos negativos de contextos de riesgo que pueden enfrentar los hijos e hijas en un futuro no lejano.

Durante la evolución de la humanidad se pueden identificar cambios en los sistemas de educación parental y cada vez se evidencia mayor involucramiento emocional en las relaciones entre padres e hijos. Este aspecto crucial del proceso de crecimiento se relaciona con los cambios legislativos que dan lugar al reconocimiento del niño como sujeto de derechos, lo cual ha propiciado cambios sociales y culturales que propenden al bienestar integral del menor. De allí que los padres y cuidadores reflexionen y adapten sus estilos de crianza procurando favorecer un adecuado desarrollo socioemocional de los niños.

Aunque la crianza y la forma en la que se ejerce existe desde siempre, es posible afirmar que las pautas de crianza son un término acuñado a partir de la década de 1960. Su primera abanderada fue la psicóloga Diana Baumrind y así lo corroboran Torio, Peña y Rodríguez (2008), quienes consideran que los estudios de la mencionada psicóloga demuestran que la manera en la cual se dan las relaciones de autoridad entre padres e hijos, influye en el proceso de socialización de los infantes.

Estos autores mencionan, asimismo, las tres tipologías de padres identificadas por Baumrind:

1) Padres autoritarios: son controladores e inflexibles, exigentes en cuanto a las acciones de sus hijos y poco afectivos. La relación padres e hijos se da de manera jerárquica y el padre ejerce toda la autoridad, desconociendo así las necesidades y derechos del niño. Este tipo de educación puede generar baja autoestima, dependencia y comportamientos agresivos en los niños.

2) Padres democráticos: buscan enseñar a sus hijos normas y valores mediante el razonamiento y la negociación. Suelen dirigir las acciones de sus hijos de manera racional, reflexionan acerca de los derechos y deberes que cada miembro familiar tiene con respecto al otro y hay reciprocidad jerárquica. Este estilo de crianza se caracteriza por la comunicación entre padres e hijos y hace énfasis en la responsabilidad social de las acciones y el desarrollo de la autonomía e independencia en el hijo. Dicho estilo produce, en general, efectos positivos como el desarrollo de competencias sociales, altos índices de autoestima y bienestar psicológico y menor frecuencia de conflictos entre padres e hijos.

3) Padres permisivos: proporcionan gran autonomía al hijo, se comportan de manera flexible y aceptan sus acciones e impulsos. Evitan controlar e imponer autoridad, no marcan límites y son poco exigentes en cuanto a las expectativas de responsabilidad de sus hijos. Aparentemente, este tipo de padres forman niños alegres y vitales, pero dependientes, con altos niveles de conductas antisociales y bajo nivel de madurez y éxito personal (Torío, Peña y Rodríguez, 2008).

Se entiende por competencias parentales la adquisición y continua evolución de conocimientos, actitudes y destrezas para conducir el comportamiento parental propio, a través de diversas situaciones de la vida familiar, la crianza y en las distintas dimensiones y necesidades (física, cognitiva, comunicativa, socioemocional) del desarrollo del niño, con la finalidad última de garantizar su bienestar y el ejercicio pleno de sus derechos humanos (Gómez y Muñoz, 2015). Partiendo de dicha afirmación, Gómez y Muñoz (2015) identifican cuatro áreas que hacen parte de las competencias parentales. La primera competencia parental es vincular y se define como la capacidad de promover un estilo de apego seguro y un adecuado desarrollo socioemocional de los niños mediante la sensibilización, el involucramiento y la calidez emocional en la relación padres e hijos. La segunda competencia es formativa, favorece el desarrollo, aprendizaje y socialización de los niños mediante la estimulación del aprendizaje, la incorporación de normas

y hábitos, además de la promoción de las relaciones sociales. La tercera competencia es protectora, se dirige al cuidado y protección adecuada de los hijos, mediante la cual se resguardan sus necesidades en cuanto a desarrollo humano, se garantizan sus derechos y se favorece su integridad física, emocional y sexual. Por último, se encuentra la competencia parental reflexiva que es aquella que permite pensar acerca de las influencias y trayectorias de la propia parentalidad, monitorear las prácticas y evaluar el curso del desarrollo del hijo para retroalimentar las otras áreas de competencia parental.

La dinámica cambiará a medida que el individuo se enfrente a nuevos retos y tareas evolutivas que debe resolver, así como, expectativas sociales que debe cumplir y por último el contextual es en doble sentido, porque las tareas evolutivas se practican en contextos vitales y porque tales contextos ofrecen oportunidades para nuevos aprendizajes y prácticas.

Las condiciones psicosociales de los padres inciden en el desarrollo de las competencias parentales, según Rodrigo López, Martín Quintana, Cabrera Casimiro y Máiquez Chaves, (2009) afirman que *“la monoparentalidad, el nivel educativo de los padres, las condiciones económicas, el contexto de vida y otros factores convierten el rol de ser padres en una actividad muy compleja”*.

Los cambios evolutivos que ha venido presentando la humanidad demuestran transformaciones en los sistemas educativos parentales y que cada vez se evidencia mayor involucramiento emocional en las relaciones entre padres e hijos. En la actualidad han realizado cambios legislativos donde convierten al niño como sujeto de derechos, propiciando cambios sociales y culturales que propenden el bienestar integral del menor. Para que, de allí, los padres y cuidadores reflexionen y adapten sus estilos de crianza que favorezca un adecuado desarrollo socioemocional en los hijos.

A pesar que la crianza y la forma en la que se ejerce ha existido desde siempre, en el año 1960 se puede afirmar que las pautas de crianza fueron acuñadas en dicho año, siendo la psicóloga Diana Baumrind quien realizó estudios sobre dicho tema. En el año 2008 Torio, Peña y Rodríguez retomaron el postulado que la manera en la cual se dan las relaciones de autoridad entre padres e hijos, influyen en el proceso de socialización de los infantes, siendo el resultado del estudio presentado por Baumrind. Además, estos autores mencionan tres tipologías de padres identificados por la psicóloga Baumrind:

¿Qué tipo de padre soy?	
<p>Autoritario</p> <p>Establece normas con poca participación del niño.</p> <p>Órdenes solo para obedecerlas.</p> <p>Afirman su poder con castigos severos y poco razonables.</p> <p>Inflexibilidad en las reglas.</p> <p>Independencia escasa.</p>	<p>Permisivo</p> <p>Deseos del niño dirigen la disciplina.</p> <p>Exigen poco a los hijos.</p> <p>Los niños son responsables de su aprendizaje.</p> <p>No hay límites.</p>
<p>Negligente</p> <p>Sin límites ni afecto.</p> <p>No dedican tiempo a sus hijos.</p> <p>Si los padres son hostiles, los hijos muestran impulsos destructivos.</p>	<p>Democrático</p> <p>Exigente pero sensible.</p> <p>Alienta la independencia de sus hijos.</p> <p>Toma en cuenta las necesidades de los niños.</p> <p>La comunicación es la clave de la relación.</p>

Padre Autoritario: Siendo estos controladores e inflexibles, exigentes en cuanto a las acciones de sus hijos y poco afectivos. Dándose la relación de manera jerárquica y el padre ejerce toda la autoridad, desconociendo así las necesidades y los derechos del niño. Dichas relaciones desarrollan en los menores baja dependencia y comportamientos agresivos en los hijos.

Padre Democrático; el cual busca enseñar a sus hijos normas y valores mediante el razonamiento y la negociación. Suelen dirigir las acciones de sus hijos de manera racional, reflexionando acerca de los derechos y deberes que cada miembro familiar tiene con respecto al otro y la reciprocidad jerárquica.

Este estilo de crianza se caracteriza por la comunicación entre padres e hijos y hace énfasis en la responsabilidad social de las acciones y el desarrollo de la autonomía e independencia en el hijo. Este tipo de crianza produce efectos positivos como el desarrollo de competencias sociales, altos índices de autoestima y bienestar psicológico y menor frecuencia de conflictos entre ambos.

Padres Permisivo donde el padre proporciona gran autonomía al hijo, se comportan de manera flexible y aceptan sus acciones e impulsos. No controlan ni imponen autoridad y no marcan límites y son poco exigentes en cuanto a las expectativas de responsabilidad de sus hijos. Este tipo de padres forman niños alegres y vitales pero dependientes, con altos niveles de conductas antisociales y bajo nivel de madurez y éxito personal.

Gómez y Muñoz en el año 2015 plantean que las competencias parentales son la adquisición y continua evolución de conocimientos, actitudes y destrezas para conducir el comportamiento parental propio, a través de diversas situaciones de la vida familiar, la crianza y en las distintas dimensiones y necesidades (física, cognitiva, comunicativa, socioemocional) del desarrollo del niño, con la finalidad de garantizar su bienestar y el ejercicio pleno de sus derechos humanos.

Partiendo de dicha afirmación se pueden identificar cuatro áreas que son parte de las competencias parentales. La primera competencia es vincular y se define

como la capacidad de promover un estilo de apego seguro y un adecuado desarrollo socioemocional de los niños mediante la sensibilización, el involucramiento y la calidez emocional en la relación padres e hijos.

La segunda competencia es formativa, la cual debe favorecer el desarrollo, el aprendizaje y la socialización de los niños mediante la estimulación del aprendizaje, la incorporación de normas y hábitos y promoviendo las relaciones sociales. Una tercera competencia es de tipo protectora, la cual debe dirigirse al cuidado y protección adecuada de los hijos, mediante la cual se resguardan sus necesidades en cuanto al desarrollo humano, además garantiza sus derechos y se favorece su integridad física, emocional y sexual. Y por último se puede mencionar una cuarta competencia parental reflexiva que es aquella que permite pensar acerca de las influencias y trayectorias de la propia parentalidad, monitorear las prácticas y evaluar el curso del desarrollo del hijo para retroalimentar las otras áreas de competencia parental.

Se le atribuye generalmente a J.L Moreno (1911) el inicio de los trabajos de terapias no individuales ya que este autor y destacado científico utilizó el psicodrama como técnica para estudiar los conflictos de pareja y también situaciones de alteraciones funcionales de la familia, más que un método adicional de tratamiento era un concepto distinto y se demostró que la terapia individual no bastaba para resolver los problemas de una persona.

5.0 Parentalidad.

Hoy en día no es fácil ser padre y madre, existen múltiples factores que intervienen en las relaciones, tanto en la forma de educar como la de satisfacer sus necesidades. En estos tiempos los adultos de la familia trabajan fuera de casa, aumentaron los divorcios, existe falta de apoyo familiar y/o social, entre otras situaciones que no permiten ejercer la parentalidad adecuada.

El concepto de parentalidad es hacer referencias a las actividades desarrolladas por los padres para cuidar y educar a los hijos, a su vez promover su socialización. Esta no depende de la estructura familiar, sino que tiene que ver con las actitudes y la forma de interactuar en la relación paterno/materno-filiales.

Según Cartiere, Ballonga y Gimeno(2008) cada individuo tiene una forma de interaccionar y una predisposición para poder ejercer de padre o madre, partiendo de los modelos o patrones que seguramente vivieron durante su infancia y/o

adolescencia, permitiéndoles ejercer sus funciones en relación con los hijos, concretándose en términos generales y desde un punto de vista evolutivo-educativo. (A, 2005)

Para entender el punto de donde se debe partir, Barudy (2005-2010) estableció dos formas de parentalidad dentro del concepto el primero la parentalidad biológica, la cual es a través de la procreación, y la segunda la parentalidad social que tiene que ver con la existencia de capacidades de cuidar, proteger, educar y socializar a los hijos. Las competencias parentales forman parte, de la parentalidad social. En algunos casos se tiene la creencia que por ser los progenitores y haberlos concebido son capaces de proporcionarles atención necesaria e idónea, y no es así; en realidad existen padres y madres biológicos que, por motivos variados como sus historias de vida, por los contextos sociales donde se criaron, familiares y/o económicos no tienen la capacidad necesaria para asegurarles la crianza, el desarrollo y el bienestar de sus hijos.

Y en otros casos se encuentran casos de personas que sin ser los padres biológicos han podido criar y educar al niño que no concibieron, pero pudieron ejercer una parentalidad adecuada como ocurre en la adopción/ o acogimiento familiar, siendo este los casos que se identifican dentro de la parentalidad social. (Barudy & Dantagnana, 2005) este número de personas aunque no han engendrado a estos niños, han podido adquirir las competencias necesarias para ejercer una parentalidad social responsable y han podido desarrollar correctamente su tarea, promoviendo el desarrollo positivo en los menores, ayudándoles incluso a desarrollar la resiliencia, es decir, la capacidad de superar las consecuencias de experiencias difíciles o traumáticas, para seguir desarrollándose adecuadamente. (Barudy & Dantagnana, Los desafíos invisibles de ser madre o padre. Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental , 2010)

6.0 Las Competencias Parentales.

Las competencias es la capacidad para cuidar de los menores y dar respuestas adecuadas a sus necesidades. Masten y Curtis (2000) describen como competencia a la capacidad de las personas para generar y coordinar respuestas (afectivas, cognitivas, comunicativas y de comportamiento) así como flexibles y adaptativas a corto y a largo plazo ante las demandas asociadas a la realización de sus tareas vitales y generar estrategias para aprovechar las oportunidades que se les brinda.

En los últimos años los estudios han demostrado la importancia de que los niños sean criados y educados en un ambiente de aceptación, respeto, afectividad y estimulación para un correcto desarrollo físico y mental.

Sin embargo, el trabajo de los padres no termina allí, ya que deben satisfacer necesidades de sus hijos atendiendo paralelamente sus propias necesidades. Por lo que deberán ir adaptando sus respuestas a las diferentes necesidades que tengan tanto ellos, como sus hijos en cada etapa del ciclo vital.

7.0 Funciones de los Padres Competentes.

7.1 Las funciones centradas en el desarrollo de los padres son las siguientes:

- La familia como espacio para crecer como personas adultas con un buen nivel de bienestar psicológico.
- La familia como espacio de preparación para aprender a afrontar retos y a asumir responsabilidades y compromisos.
- La familia como espacio de encuentro intergeneracional.
- La familia como red de apoyo social para las transiciones vitales, cómo encontrar la primera pareja, la búsqueda de trabajo, nuevas relaciones sociales.

7.2 Las funciones centradas en el desarrollo de los hijos son:

7.1 Función Parental de Protección: Velar por el buen desarrollo y crecimiento de los hijos, así como por su socialización. La familia es el primer agente que debe cumplir con la función socializadora, pero en el caso de la adopción a menudo no ha seguido un proceso de socialización correcto y este hecho genera en el niño sentimientos de inseguridad hacia las personas que deben satisfacer sus necesidades.

7.2 Función Parental Afectiva: Los padres deben proporcionar un entorno que garantice el desarrollo psicológico y afectivo del niño. Es habitual que los niños adoptados hayan sufrido carencias afectivas, ya sea por negligencia o por falta de recursos del entorno del que provienen. Sin embargo, es necesario que los padres adoptivos demuestren física y verbalmente su afecto y que desarrollen su rol paterno partiendo de conceptos como la comunicación, el amor, la paciencia y la dedicación.

- 7.3 Función Parental de Estimulación:** Aportar a los hijos estimulación que garantice que se pueden desarrollar correctamente en su entorno físico y social. Que potencien sus capacidades tanto físicas como intelectuales, sociales ... para conseguir la máxima potencialidad.
- 7.4 Función Parental Educativa:** Tomar decisiones que garanticen el desarrollo educativo del niño y que tienen que ver no sólo con el ámbito educativo, sino con el modelo familiar que se establezca. Los padres deben poder orientar y dirigir el comportamiento de los niños y sus actitudes y valores de una forma coherente con el estilo familiar y que sea aceptable para el entorno. En el caso de los niños adoptados, se debe tener presente que, a menudo, han visto patrones de conducta inadecuados y han aprendido a reproducirlos por imitación de los modelos de referencia.

Al centrarse en el concepto de la parentalidad social, de Barudy y Dantagnan (2010) mencionan en cinco bloques a las necesidades que deben cubrir las personas ya sean padres biológicos o adoptivos, cuidadores educadores o tutores legales, para ejercer una parentalidad competente:



Figura 3: Creada por el investigador.

Para poder cubrir las necesidades nutritivas, de afecto, de cuidados y de estimulación dentro de la parentalidad competente los padres no solo garantizan la correcta alimentación de los niños para asegurar su crecimiento y evitar la desnutrición, también ellos aportan experiencias sensoriales, emocionales y afectivas que les permiten construir un vínculo seguro y perciben al mismo tiempo el mundo familiar y social como un espacio seguro. Ya que esta experiencia le dará la base de seguridad para poder afrontar los desafíos del crecimiento y adaptarse a los diferentes cambios de su entorno.

Las necesidades educativas están conectadas con la función anterior, ya que el tipo de educación que reciba el niño/a proceso que debe iniciar como mínimo a partir de su nacimiento, determina el tipo de acceso a su mundo social. En este proceso se integran las normas, reglas, leyes y tabúes que permiten el respeto de la integridad de las personas, incluyendo la de los propios niños en las dinámicas sociales, siendo notorio en la parentalidad competente. La educación del niño depende de los procesos relacionales con la vinculación emocional entre padres-hijos. Por ello los niños aprenden a ser educados para alguien, siempre y cuando se sientan queridos y bien tratados. (Cyrulnik, 2007)

Para asegurar la finalidad educativa de la parentalidad, los modelos educativos deben contemplar como mínimo 4 contenidos básicos:

- **El afecto:** cuando está presente refleja un modelo educativo nutritivo y entrante.
- **La comunicación:** los padres tienen que comunicarse con sus hijos en un ambiente de escucha mutua, respeto y empatía, pero manteniendo una jerarquía de competencias.
- **El apoyo en los procesos de desarrollo y las exigencias de la madurez:** los padres competentes estimulan y apoyan a sus hijos, y además les plantean retos para estimular sus logros, proporcionándoles reconocimiento y gratificación.
- **El control:** Los niños necesitan a los adultos para poder desarrollar una inteligencia emocional y relacional, es decir, para poder controlar sus emociones, impulsos y deseos. La adquisición de autocontrol es posible si antes se ha experimentado un control externo regulador como el que hacen unos padres competentes, los cuales están atentos a las necesidades de sus hijos y les facilitan en cada oportunidad límites y normas a la vez que crean espacios de conversación y reflexión sobre sus vivencias emocionales, las formas de controlar sus emociones, así como las formas adaptativas y adecuadas de comportarse. Estos padres ante el incumplimiento de las normas promueven procesos de reflexión para ayudar a sus hijos a integrar la responsabilidad de sus actos y aprender de los propios errores, ayudándoles a repararlos. (Barudy & Dantagnana, Los Buenos Tratos a la infancia. Parentalidad, Apego y resiliencia., 2005)

8.0 Las Competencias Parentales en Contextos de Riesgo Psicosocial

Hay que analizar las competencias básicas que son necesarias para la tarea de ser padres y más aún en contextos de riesgo psicosocial en lo que se encuentran determinadas familias.

Azar y Cote (2002) realizaron una investigación en ámbitos donde existían situaciones de maltrato infantil, desarrollando un modelo cognitivo conductual que considera que una parentalidad competente es fundamentalmente la capacidad de adaptación de los padres. Es decir, ser flexibles para adaptarse positivamente a las circunstancias y necesidades de los hijos según la etapa en la que estén. Esta autora agrupa en cinco áreas las distintas competencias parentales:

1. Educativas (p.e. manejo del niño, cuidado físico, seguridad, expresión emoción).
2. Socio cognitivas (p.e. perspectivismo, expectativas adecuadas respecto a las capacidades infantiles, estilo de atribución positivo, autoeficacia).
3. Autocontrol (p.e control de impulsos, percepciones precisas, habilidades de autocontrol, asertividad).
4. Manejo del estrés (p.e auto-cuidado, relajación, capacidad para divertirse, mantenimiento del apoyo social, capacidad de afrontamiento, planificación).
5. Sociales (p.e. solución de problemas interpersonales, empatía, reconocimiento de las emociones).

En un contexto según la valoración judicial, Peter Reder y colaboradores (2003) sugirieron que para el ejercicio de la parentalidad se necesita disponer de competencias relacionadas con los siguientes ambitos:

1. Funcionamiento personal (resiliencia, agencia personal, reflexión sobre la propia conducta).
2. Competencias asociadas al rol parental propiamente dicho cuidados físicos y emocionales, compromiso con la tarea parental, métodos disciplinarios.

3. Competencias asociadas a la relación con el niño interés en las experiencias y bienestar del niño, empatía, reconocimiento de las necesidades del niño.

Se observa que las habilidades parentales son de muy variado signo y deben considerarse relacionadas entre sí. Las primeras son las habilidades de tipo educativas entre las que se destacan por estar asociadas a la resiliencia familiar, las habilidades asociadas a la organización de actividades de ocio con toda la familia, o la educación en valores. Encontrándose también aquellas habilidades que permiten adecuar las pautas educativas al niño, y realizar un continuo ajuste a sus peculiaridades.

Por otro lado cuando se habla de la agencia parental se esta haciendo referencia a un conjunto de habilidades que reflejan el modo en que los padres perciben y viven su rol parental. Con ello permiten a los padres sentirse protagonistas activos, capaces y satisfechos en su rol. (Máiquez, 2000) Quedando además incluido aquí el reconocimiento y aceptación por parte de los padres de la importancia que ellos tienen en el bienestar del menor.

En cuanto a la autonomía personal y la búsqueda de apoyo social, aunque parecieran conceptos contrapuestos forman, un ajustado equilibrio donde existen un conjunto de habilidades que se complementan entre sí. Esto se observa en los programas de intervención con familias en riesgo psicosocial ya que si se logra potencializar el apoyo pero no el sentido de autonomía se promoviera la dependencia hacia el técnico. Pero si potenciamos la autonomía pero no la búsqueda y conservación de los apoyos se puede sobrecargar los recursos de la familia y propiciar innecesariamente el estrés parental.

En cambio las habilidades para la vida hacen referencias a aquellas que los padres y madres tienen que desarrollar para afrontar con más garantías de futuro su propia vida de adultos. Los técnicos tienen conocido que las familias en riesgo psicosocial los padres debido a varias condiciones como su propia historia personal de carencias afectivas, dificultad para establecer relaciones de intimidad con la pareja, falta de habilidades sociales, abandono prematuro de la escolaridad que compromete la entrada en el mundo laboral y la obtención estable de recursos económicos, escasas redes de apoyo social, entre otros, afrontan la tarea de ser padres demasiado pronto y con escasos recursos personales y sociales.

Por último otra área no menos importante que requiere de competencias específicas es la que tiene que ver con la organización doméstica. La preparación regular de

comidas saludables, la administración de la economía doméstica, la limpieza y orden de la casa, así como el cuidado por la higiene y salud de todos los miembros de la familia son algunos de los aspectos incluidos en este tipo de habilidades que son cruciales cuando la familia está asediada por múltiples factores de riesgo.

9.0 Recomendaciones para la Evaluación de las Competencias Parentales.

La evaluación de las competencias parentales es una pieza clave en todo informe de valoración de familias con menores en situación de riesgo de desprotección. El esquema elaborado por Budd para la confección de informes en casos de protección de menores marca algunas directrices para llevar a cabo una adecuada evaluación de las competencias parentales. (Budd, 2005)

En primer lugar, la evaluación de las competencias parentales debe contener información sobre los siguientes aspectos:

- La evaluación debe centrarse en las características de la parentalidad y las relaciones padres-hijos y no tanto en la personalidad o funcionamiento cognitivo de los padres como adultos. Esto significa que, por ejemplo, no interesa tanto un diagnóstico clínico de trastorno de la personalidad del padre o la madre sino cómo este trastorno repercute en el bienestar del menor.
- Realizar un análisis funcional analizando las creencias y conocimientos evolutivo-educativos de los padres, sus expectativas sobre los logros del hijo y sobre sus metas educativas, así como los comportamientos educativos y las habilidades parentales que despliegan en las actividades de la vida diaria.
- Buscar evidencia de una adecuación parental mínima o resiliente a las necesidades y características de los hijos, en lugar de buscar un estándar óptimo de parentalidad. Para ello hay que evaluar las características y necesidades del menor en función de su etapa evolutiva, ya que la valoración de si las capacidades parentales son suficientes o no puede variar en función de tales características y necesidades.
- Describir las fortalezas actuales de los padres y no sólo las debilidades en lo que se refiere a las relaciones padres-hijos y a la cobertura de las necesidades específicas de los hijos.

- Identificar aquellas condiciones contextuales (sociales, ambientales o históricas) que pudieran estar influyendo positiva o negativamente en la capacidad parental (vg., riesgos y apoyos) para educar a los hijos.
- La evaluación debería incluir un pronóstico así como recomendaciones sobre posibles intervenciones a realizar para fortalecer las competencias parentales, así como, los servicios y recursos que podrían ser de utilidad.

10.0 Habilidades sociales

Dada la importancia de las relaciones sociales en el desarrollo psicoemocional del individuo, el estudio de las habilidades sociales ha cobrado relevancia en las últimas décadas. Sin embargo, no existe unanimidad en el concepto, pues algunas características comunes en su definición establecen que son comportamientos aprendidos del contexto de cada individuo, no son un rasgo de la personalidad y están sujetas a las respuestas específicas del individuo ante situaciones concretas. Son muchos los autores y definiciones de habilidades sociales. Así lo ratifica De Miguel (2014) cuando aduce que: *“Las habilidades sociales son el conjunto de conductas emitidas por un individuo en un contexto interpersonal, que expresa y recibe opiniones, sentimientos y deseos, que conversa, que defiende y respeta los derechos personales de un modo adecuado, aumentando la probabilidad de problemas en las interacciones sociales”*. (p. 18).

Diversas investigaciones demuestran que las habilidades sociales inciden en la autoestima, en la adopción de roles, en la autorregulación del comportamiento y en el rendimiento académico, tanto en la infancia como en la adultez (Monjas Casares, 2002; Ovejero Bernal, 1998). Caballo (2007) complementa lo anterior al corroborar que las habilidades sociales son conductas que le permiten al individuo expresar sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de un modo adecuado de acuerdo con la situación.

Por otro lado y de acuerdo con Monjas Casares (2002), Caballo define seis áreas para la evaluación y desarrollo de las habilidades sociales:

1) habilidades básicas de interacción social, asociadas con conductas como sonreír, saludar, presentarse, despedirse, entre otras, y que son necesarias y básicas en el niño para que se relacione con cualquier individuo, sea uno de sus pares o un adulto; 2) habilidades para hacer amigos, necesarias para el inicio, desarrollo y mantenimiento de interacciones sociales positivas con sus pares. Para ello, se

requiere del reforzamiento de los otros, iniciaciones sociales, unirse al juego con otros y la cooperación; 3) habilidades conversacionales, que permiten al niño iniciar, mantener y finalizar conversaciones con otras personas y comprender habilidades como comenzar y terminar conversaciones tanto de manera individual como grupal; 4) la cuarta habilidad está relacionada con los sentimientos, emociones y opiniones, se relaciona con la asertividad, para lo cual es necesario desarrollar la habilidad de expresar y reconocer las emociones, tanto propias como las ajenas, además de defender los propios derechos sin desconocer los del otro; 5) habilidades de solución de problemas, que corresponden a la capacidad del niño para solucionar de manera adecuada, y por sí mismo, los problemas interpersonales que se le presentan con otros niños; y 6) habilidades para relacionarse con los adultos, que comprende la relación con personas de estatus superior, entendiéndose que la relación del niño con el adulto es distinta a la que se da con otros niños y abarca las habilidades del niño para relacionarse con el adulto mediante conversación, cortesía, peticiones, refuerzo y solución de problemas.

Para Lacunza y González (2009), el desarrollo de las habilidades sociales se asocia con la evolución, pues consideran que la infancia y la adolescencia son etapas muy favorables para la adquisición y afianzamiento de habilidades. Durante la primera infancia se consideran primordiales las aptitudes del niño para iniciar y mantener el juego, y en la medida que el niño avanza en la adquisición del lenguaje, toman relevancia las habilidades verbales y de interacción con sus pares. Posteriormente, en la etapa preescolar, las habilidades sociales requieren de la interacción con pares, lo que se da principalmente mediante el juego, y así, el niño pasa de un juego solitario al juego grupal. Es entonces cuando la cooperación y la ayuda se observa como las primeras manifestaciones prosociales del individuo. Finalmente, Lacunza y González (2009) destacan lo conductual y cognitivo como ejes principales para la descripción de habilidades sociales. No obstante, es muy importante considerar los contextos situacionales y culturales del individuo.

11.0 ¿Qué es una Familia Disfuncional?

El concepto de disfuncional según la RAE se entiende como: un desarreglo en el funcionamiento de algo o en la función que corresponde. Por tanto al referirse a una familia disfuncional se está hablando de aquellos grupos familiares que presentan actitudes que no deberían darse dentro del núcleo.

Se sabe que la crianza de los hijos se aprende de generación en generación, haci como lo hicieron los padres o cuidadores con ellos hací lo haran ellos. Es asi que cuando un niño se ve en un entorno con muchas carencias afectivas y con un ambiente

agresivo ya sea de tipo verbal a través de manipulaciones o de tipo físico a través de agresiones; esto afectará en el desarrollo y en la percepción de la realidad del menor.

En muchos casos los adultos que se han criado dentro de una familia disfuncional acaban traduciendo que deben obtener ciertos rasgos de la personalidad de sus padres para parecerse a dicho modelo a pesar de que ellos mismos los visualizan como algo negativo.

12.0 Factores del Contexto Social que Generan Familias Disfuncionales.

Existen condiciones o situaciones diversas que pueden generar una familia disfuncional, entre las que se pueden mencionar:

12.1 Problemas Médicos

En algunos casos las familias disfuncionales padecen de algún tipo de enfermedad ya sea de tipo física o mental, la cual afecta el funcionamiento del miembro familiar. Por el lado mental son estigmatizados por parte de las relaciones fuera del grupo familiar un hecho que dificulta aún más las relaciones dentro de este entorno.

12.2 Circunstancias de la Vida.

Todas las familias suelen vivir malos momentos. Pero cuando una familia vive constantemente en un exceso de estrés debido a circunstancias externas como despido laboral, una situación económica mala, entre otros, esto puede causar estragos en las relaciones sociales y dentro del hogar convirtiéndolos en un grupo de personas disfuncionales debido a la mala interrelación.

12.3 Adicción

Otro factor que influye son las adicciones en uno de los miembros de la familia como puede ser la ludopatía, el alcoholismo, entre otras pudiendo llevar a un adulto a dar no sólo un mal ejemplo para sus hijos sino también presentar otras actitudes que pueden acabar con la convivencia familiar.

12.4 Exceso De Perfeccionismo.

Se hablo de padres autoritarios y en algunas ocasiones perfeccionistas que pueden ejercer de forma excesiva exigencias sobre sus propios hijos. Algunas opiniones

pueden percibir este tipo de actitud buena para fomentar el desarrollo, pero en realidad es que en la gran mayoría al plantearse metas propias que no lograron en sus hijos se convierten en padres disfuncionales.

12.5 Falta de Comunicación

Uno de los factores más importante es la comunicación que exista dentro del grupo familiar, ya sea entre padres e hijos, pareja, donde fomenten el hablar sobre los comportamientos no aceptados dentro de la familia, así deben tener una mente abierta para responder y dialogar con los hijos sobre temas tabúes que deben ser tratados entre el grupo familiar y no con pares ya que pueden recibir mala información por parte de alguien con su misma inexperiencia. Con ello se fomenta las relaciones honestas dentro del núcleo familiar siendo vital para que exista un buen desarrollo en los menores.

12.6 Poca Empatía

Cuando dentro de una familia no existe la empatía, un hogar funcional se puede convertir en disfuncional.

12.7 Exceso de Control

Cuando un padre intenta ejercer control excesivo en los hijos y establecer una especie de jerarquía familiar, son una de las actitudes tóxicas que pueden determinar la disfuncionalidad dentro del hogar. En algunos casos los progenitores les alimentan el miedo hacia ellos y no el respeto.

12.8 Falta De Privacidad

Cuando un menor está formándose dentro de un hogar disfuncional tiende a sentirse invadido en su espacio, debido a que sus padres desconfían en exceso de él; esto no sólo crea una relación tóxica entre ellos sino que además puede acabar rompiendo la comunicación entre ellos.

12.9 Crítica Constante

Por último una familia disfuncional está llena de críticas, tanto así que en diferentes casos, los padres pueden llegar a castigar en exceso a sus hijos por motivos irrelevantes.

13.0 Consecuencias de una Familia Desestructurada.

Existen efectos de convivir dentro de una familia disfuncional, muchas de las consecuencias acaban teniendo estragos en la personalidad y en la vida adulta de los hijos que han vivido en ese ambiente. A continuación se mencionan algunas de ellas.

13.1. Aislamiento Social

El haberse criado dentro de una familia desestructurada dejan marcas en los menores principalmente en las relaciones dentro y fuera del entorno familiar. Tanto es así que en la etapa infantil como en la adultez pueden sufrir a causa de sus carencias emocionales por lo que se aíslan socialmente debido a los traumas o afecciones en la personalidad.

13.2 Desarrollo de Trastornos del Comportamiento

En muchos casos convivir en un entorno lleno de actitudes tóxicas puede llevar al niño a desarrollar un trastorno de comportamiento. Esto es debido al constante estrés y negatividad con la que se ha formado dentro de la familia disfuncional.

13.3. Exceso De Autocrítica

Debido a que en las familias desestructuradas existen actitudes críticas hacia los hijos y hacia algunos miembros de esta ocurre que principalmente los niños acaban desarrollando un dialogo interno muy crítico hacia sí mismo.

13.4. Baja Autoestima

A causa de las criticas excesivas de los padres hacia los hijos, acaban padeciendo una baja autoestima, debido a que consideran que todo lo que sus padres manifiestan hacia ellos es cierto en su totalidad y no hay una posibilidad de dialogar y vivir en familia unida. Vivir en una familia disfuncional es sinónimo de acabar padeciendo una baja autoestima a causa de las críticas, el exceso de control, o los problemas relacionados con este entorno.

13.5 Ansiedad y depresión

En las familias desestructuradas, el exceso de estrés y la negatividad pueden conllevar ciertos estragos en la salud mental de cada uno de sus miembros. Es por ello, que es muy probable que acabe derivando en ansiedad y depresión.

13.6. Dificultad para expresar pensamientos y sentimientos

En muchos casos, estar en una familia desestructurada tiene consecuencias en las formas en las que te relacionas con los demás. Al no haber fomentado una actitud buena hacia la comunicación, muchas personas acaban teniendo problemas en expresar sus pensamientos y sentimientos.

Estas son algunas de las secuelas que puede comportar estar en una familia disfuncional. A pesar de ello, durante la adultez tienes la capacidad de poder hacer determinados cambios en tu actitud a través del esfuerzo. En estos casos, los psicólogos profesionales pueden serte de ayuda para mejorar como persona y dejar atrás todas las consecuencias de una familia desestructurada.

14.0 ¿Realmente una familia disfuncional afecta al desarrollo?

El entorno familiar puede hacer que el desarrollo psicológico y emocional del niño sea mejor o peor, facilitararlo o dificultarlo. Es evidente que la familia influye en el crecimiento del niño, favoreciéndolo cuando el entorno es agradable y poniéndolo más difícil cuando no lo es, como en el caso de las familias disfuncionales.

Como consecuencia, estos niños que han crecido en ambientes poco saludables suelen convertirse en jóvenes inseguros, tímidos y con una baja autoestima. Estas características pueden desembocar, a su vez, en problemas como la drogadicción, las huidas, las relaciones sexuales tempranas o las malas relaciones con los demás. Tanto buscar un refugio en las adicciones como presentar caracteres poco sociables puede condicionar la calidad de vida de estos niños en su etapa adulta.

15.0 ¿Cuál es la clave para ser una familia funcional?

Para que el desarrollo emocional del niño sea el adecuado, es imprescindible que se sienta querido, comprendido y aceptado por todos los miembros de su unidad familiar, especialmente por sus progenitores. Un niño que recibe atenciones solo por parte de la madre, por ejemplo, y ve que su padre no se comporta igual, puede desarrollar una carencia que le marcará de por vida.

Es también importante saber que no solo los padres influyen en el desarrollo de un niño, también sucede en sentido contrario. Tener un hijo te cambia la vida y te obliga a reorganizarla para que puedas atenderlo y cuidarlo, dejando menos

tiempo para otras cuestiones, especialmente de ocio. Saber aceptar estos cambios es clave para que la unidad familiar trabaje de forma efectiva en todos los sentidos.

Una familia funcional es aquella que cuenta con jerarquías, límites y roles claros y definidos, una comunicación abierta y asertiva y capacidad de adaptación a los cambios, permitiendo así el desarrollo favorable de todos los miembros que la forman. Para favorecer un correcto desarrollo personal y madurativo de los niños, es necesario que la dinámica familiar funcional sea estructurada y adaptativa, y esto puede conseguirse a través de 10 reglas generales:

15.1. Papel de los padres

Esto es, ni deben pretender ser “colegas” de sus hijos, ni tampoco dictadores rígidos, sino orientadores y modelos de conducta. Los niños necesitan figuras parentales sólidas (que no estrictas) a las que aferrarse y tomar como referencia de comportamiento.

15.2. Respetar la etapa evolutiva de los niños

Hay que saber qué miedos o temores son normales para cada edad, y darles la oportunidad y el tiempo necesario para que los afronten por sí solos. En la misma línea, no se les puede exigir un nivel de responsabilidad o madurez por encima del que les corresponde por su momento de desarrollo, ya tendrán tiempo de alcanzarlo.

15.3. Dinámica relacional familiar

Las relaciones entre los miembros de la familia deben basarse en el respeto, la igualdad de trato, la tolerancia, y un estilo comunicativo abierto y asertivo, donde puedan expresarse los sentimientos y opiniones tanto positivos como negativos de forma adecuada y respetando a los demás.

15.4. Estilo educativo compartido por los padres.

Es muy importante que las pautas educativas que proporcionen los padres sean congruentes entre ambos, evitando en el que uno de los padres es el permisivo y divertido, y el otro el que castiga y hace cumplir las obligaciones (ya que, de esta manera, los niños asocian a un padre con la diversión y al otro con la obligación, desarrollando sentimientos en consonancia al papel de cada uno, los cuales son evidentemente favorables para el que desarrolla el papel de divertido).

15.5. Evitar la sobreprotección y fomentar la autonomía de los hijos.

Esto se consigue permitiendo a los niños tropezar y aprender de la experiencia. El temor de los padres a que sus hijos se equivoquen les lleva a adoptar una postura de sobreprotección que impide que los niños desarrollen autonomía y seguridad en sí mismos. No pasa nada si se equivocan, pues equivocarse forma parte del aprendizaje, y hay que aprender a considerar los errores como escalones de crecimiento.

15.6. Establecimiento claro de normas.

Es conveniente que los padres establezcan una serie de límites y normas a los niños desde un principio, evitando futuros problemas de comportamiento en la adolescencia (dentro de lo posible para esa etapa). Los niños deben comprender y aceptar que, por su rol de hijos, se encuentran bajo el sometimiento de los padres, de modo que deben aceptar sus normas, impuestas en base a un estilo asertivo de comunicación y a una serie de valores y principios éticos sólidamente establecidos.

15.7. Respetar a los hijos

Es imprescindible respetar los gustos y apoyar las aficiones de los hijos (música, deporte, estudios,...). Es un error pretender dirigir o modelar a los hijos en función de los gustos y/o deseos de los padres, pues la represión de su verdadera forma de ser y la imposición de actividades o situaciones que no son de su agrado puede generar en los niños un efecto rebote que se volverá contra los padres impositores en forma de conflicto, rencor y distanciamiento emocional.

15.8. Relaciones entre hermanos basadas en la igualdad y el compañerismo

Es muy importante no realizar comparaciones entre hermanos y evitar los favoritismos, pues este tipo de comportamientos siembran en el hermano desfavorecido sentimientos de inferioridad e injusticia que pueden repercutir en aspectos de la personalidad tales como la autoestima, la confianza en sí mismo, la agresividad,... Hay que reforzar los logros de todos los hijos por igual, sean del campo que sean, y respetar las diferentes personalidades de cada uno de ellos.

15.9. Dar tiempo a fomentar el amor de la pareja

A pesar de que la paternidad pasa a ocupar la práctica totalidad del tiempo libre de los cónyuges, es imprescindible no descuidar la relación de pareja. Disponer de un momento al día para disfrutar a solas, actividades agradables en pareja (al menos una vez al mes) y, en definitiva, todas las cosas que suelen recomendarse para mantener una relación sana y positiva (administración de reforzadores, comunicación fluida y asertiva, respeto mutuo,...).

15.10. Individualidad de los miembros

Si bien es cierto que una familia funcional es aquella que permanece unida (sobre todo en momentos difíciles), también lo es que cada persona necesita un tiempo y un espacio para estar a solas consigo misma.

Como último detalle, por mucho que la familia influya en el niño, cada persona escribe su propia historia, y según vamos creciendo podemos ir cambiando las cosas que desde pequeños nos empezaron a marcar.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA



Esta investigación se realizó bajo un enfoque mixto. Se utilizaron técnicas de encuesta y observación. En todo el proceso estadístico se utilizó es el porcentual simple con el análisis descriptivo.

La investigación no fue experimental en tanto que no se modificaron las variables y solo se observaron las características de la muestra, sin ningún tipo de control o manipulación por parte de las investigadoras.

3.1 Tipo de estudio.

El presente estudio fue de tipo exploratorio descriptivo, debido a que es el primer acercamiento con las familias de los jóvenes internos en Centros de Inserción Social ISNA, para establecer las competencias parentales de tipo psicosocial que presentan.

3.2 Población.

Se trabajo con tres centros de internamiento, el primero ubicado en Tonacatepeque, el segundo en Ilopango y el tercero ubicado en Ahuachapan; haciendo un total de 300 internos de ambos sexos, menores de edad.

3.3 Muestra.

Se seleccionó de forma aleatoria simple ya que la población posee características comunes, sin mayores variaciones.

3.4 Técnicas e instrumentos.

Se utilizó la técnica de la encuesta con la idea de obtener las competencias parentales que presentan las familias de los jóvenes internos en Centros de Internamiento del ISNA.

Se utilizaron pruebas psicológicas estandarizadas que determinen las competencias parentales, su funcionalidad social y estados emocionales.

3.5 Análisis de datos:

Se utilizó el programa Excel, con el cual realizaron las tablas de doble entranan y los datos representados en gráficos.

Se realizará además una interpretación de tipo cualitativa a través de un taller realizado para recolectar las opiniones y experiencias de grupos familiares así como complementar con un estudio de casos para ampliar el significado del estudio y realizar un libro de historias de vida.

El estudio se realizará con los cuatro centros de internamiento del ISNA, ubicados en El Espino, Tonacatepeque, Ilopango, Ilobasco, con quienes se tiene un proyecto a partir del año 2018.

Además de participar en los convivios entre padres de familia e internos que son realizados por parte del ISNA, y la UMA colabora con charlas de apoyo al grupo familiar.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS



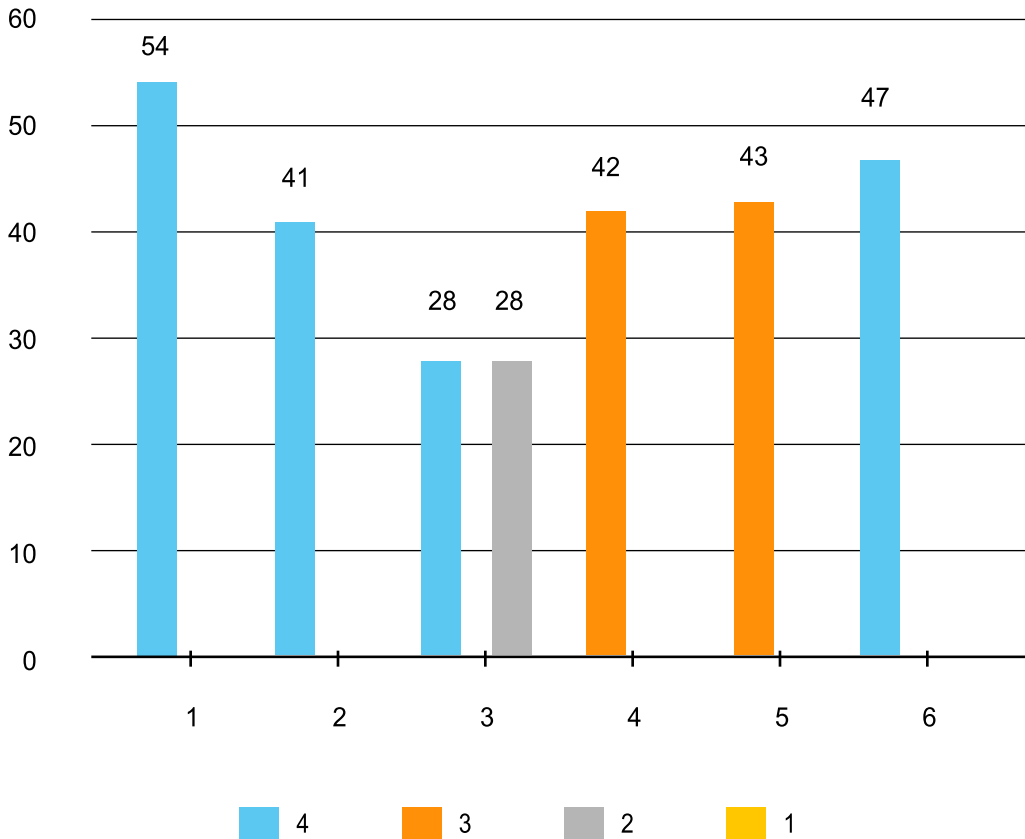
4.1 Análisis Cuantitativo.

Objetivo: Representar Los mecanismos de comunicación que utiliza el grupo familiar para solucionar los problemas, que enfrenten.

Tabla 1

SOLUCIÓN DE PROBLEMAS	Completamente de acuerdo (4)	De acuerdo (3)	En desacuerdo (2)	Completamente en desacuerdo (1)
1. Resolvemos casi todos los problemas cotidianos del hogar.	54	34	1	1
2. Normalmente actuamos según las decisiones que hemos tomado respecto a los problemas que surgen.	41	36	8	5
3. Después de tratar de resolver un problema, por lo general nuestra familia discute si la solución fue buena o no.	28	21	28	13
4. Resolvemos casi todos los problemas emocionales que surgen.	34	42	7	7
5. Nos enfrentamos a los problemas a los problemas relacionados con nuestros sentimientos.	38	43	1	9
6. Tratamos de pensar en diferentes maneras de resolver problemas.	47	37	4	2
Totales	242	216	49	38

SOLUCIÓN DE PROBLEMAS



Análisis Descriptivo.

Según los resultados obtenidos de 90 encuestados manifestaron lo siguiente: en el ítem uno se consultó si la familia resuelve casi todo los problemas **54** manifestaron que están **completamente de acuerdo**; en el siguiente ítems se consultó si después de tratar de resolver los problemas por lo general su familia discutían la solución tomada para valorarla si fue buena o no; dividiéndose **28** si estaban **completamente de acuerdo** y **28** dijeron que están en **desacuerdo** porque la familia no discuten las soluciones tomadas por el grupo familiar.

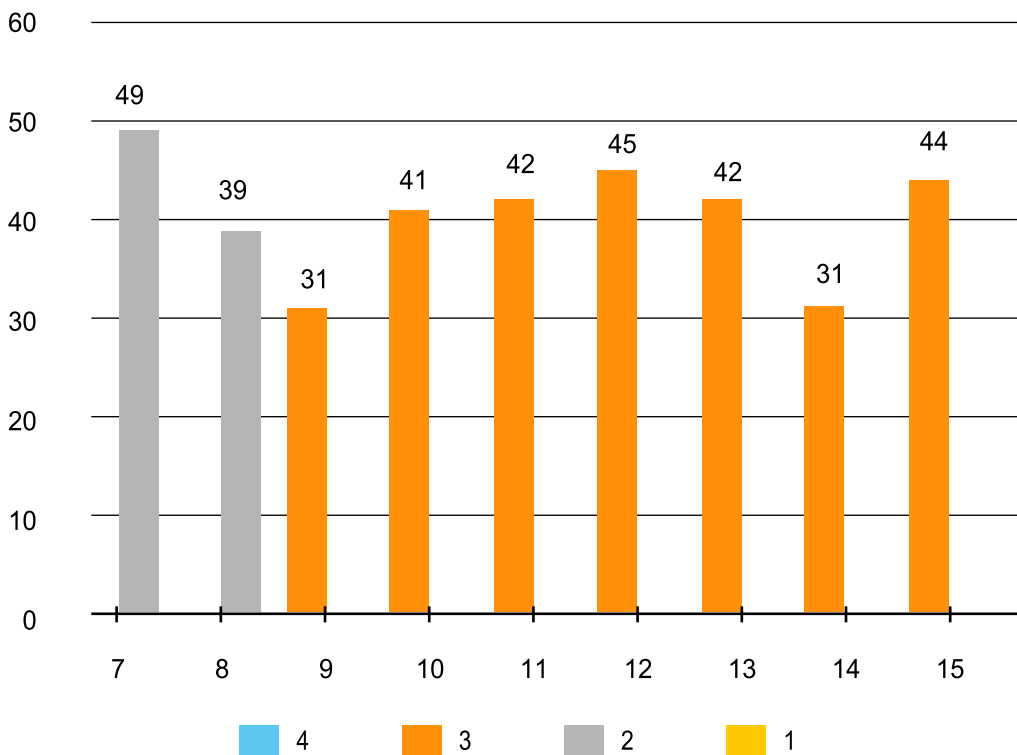
4.2 Análisis Cuantitativo.

Objetivo: Describir el tipo de comunicación que existe en el grupo familiar de los jóvenes entrevistados.

Tabla 2

COMUNICACIÓN	Completamente de acuerdo (4)	De acuerdo (3)	En desacuerdo (2)	Completamente en desacuerdo (1)
7. Cuando alguien está molesto, los demás saben por qué.	13	17	49	11
8. No se puede saber cómo se siente una persona según lo que dice.	7	33	39	11
9. La gente dice las cosas abiertamente sin rodeos.	27	31	22	11
10. Nos es difícil hablar entre nosotros de sentimientos de afecto.	26	41	19	4
11. Hablamos con las personas de nuestra familia directamente sin intermediarios.	37	42	8	3
12. Muchas veces no decimos lo que queremos decir.	29	45	15	1
13. Somos francos los unos con los otros.	33	42	12	3
14. No nos hablamos cuando estamos enfadados.	27	31	23	9
15. Cuando no nos gusta lo que alguien ha hecho, se lo decimos.	37	44	8	1
Total	236	326	195	54

COMUNICACIÓN



Análisis Descriptivo.

Según los resultados en el ítem siete se valoraba si el grupo familiar sabía por qué uno de los integrantes estaba molesto **49** manifestaron estar **en desacuerdo**, al igual en el ítem ocho donde se consultaba si consideran que lo que una persona manifiesta puede ser demostrado a través de sus sentimientos a lo que **39** manifestaron estar completamente **en desacuerdo**.

el ítem diez consultaba si era difícil hablar entre ellos de sentimientos de afecto **41** manifestaron estar **de acuerdo**, cuando se les pregunto en el ítem doce si Muchas veces no dicen lo que quieren decirse entre el grupo familiar **45** manifestaron **estar de acuerdo**, en el ítem catorce se preguntó si ellos no se hablaban cuando estaban enfadados 31 dijeron estar **de acuerdo**.

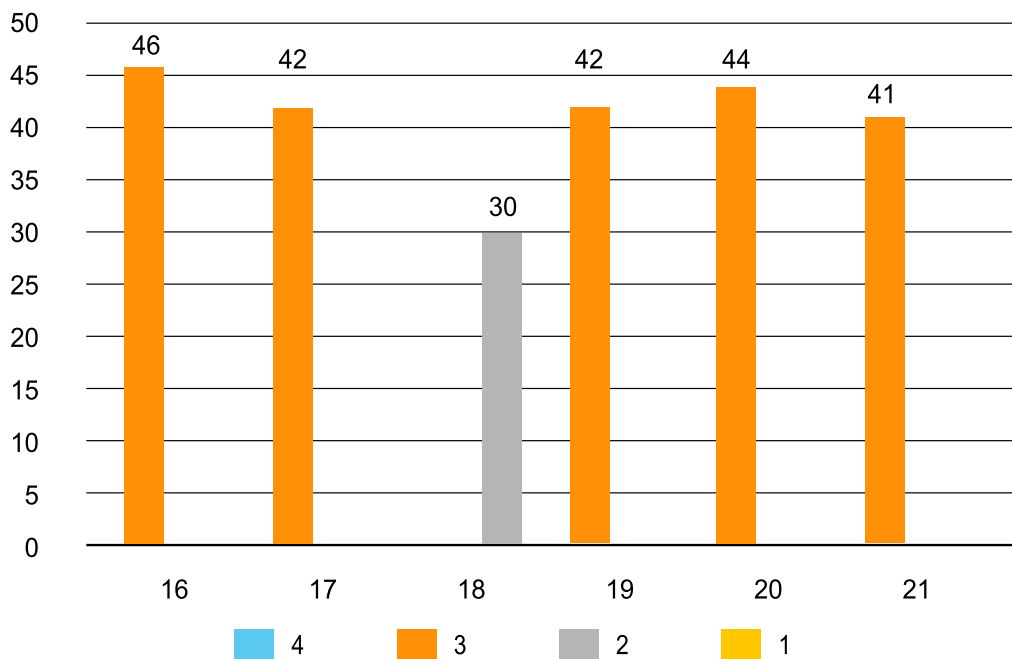
4.3 Análisis Cuantitativo.

Objetivo: Establecer si en el grupo familiar presentan una respuesta afectiva entre sí.

Tabla 3

RESPUESTA AFECTIVA	Completamente de acuerdo (4)	De acuerdo (3)	En desacuerdo (2)	Completamente en desacuerdo (1)
16. Somos reacios a demostrar el afecto que sentimos los unos por los otros.	25	46	8	11
17. Algunos de nosotros no somos muy emotivos en nuestras respuestas.	17	42	29	2
18. No mostramos el amor que sentimos los unos por los otros.	26	28	30	6
19. El afecto es secundario con relación a otras cosas en nuestra familia.	18	42	19	10
20. Expresamos afecto	28	44	16	2
21. Lloramos abiertamente.	26	41	16	7
Totales	140	243	118	38

RESPUESTA AFECTIVA



Análisis Descriptivo.

En cuanto al área sobre la respuesta afectiva en el grupo familiar los resultados son:

El ítem diez y seis consultaba si el grupo familiar es reacio a demostrar el afecto que sienten los unos por los otros **46** respondieron que están **de acuerdo** en que a su familia le cuesta demostrar los sentimientos; la siguiente pregunta diez y siete preguntas si algunos de los integrantes no son muy emotivos al demostrar sus sentimientos **42** respondieron estar **de acuerdo** ya que son pocas las emociones que presentan dentro de su grupo familiar.

En el ítem diez y ocho se refiere a si dentro del grupo familiar no se muestran el amor que sienten los unos por los otros manifestando **30** de los encuestados estar completamente **en desacuerdo**, el ítem diecinueve pregunta si consideran que el afecto es secundario con relación a otras cosas en la familia manifestaron **42** estar **de acuerdo**.

**COMPETENCIAS PARENTALES EN FAMILIAS CON HIJOS
EN CENTROS DE INTERNAMIENTO ISNA.**

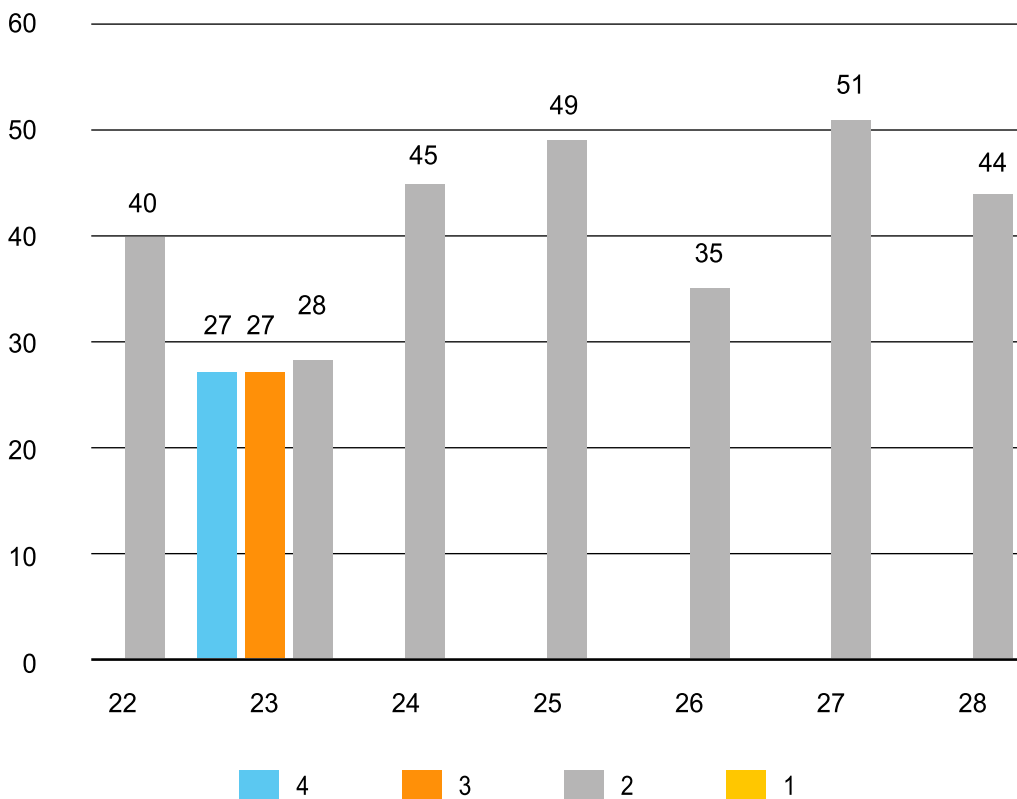
4.4 Análisis Cuantitativo.

Objetivo: valorar el tipo de involucramiento que existe como grupo familiar.

Tabla 4

INVOLUCRAMIENTO AFECTIVO	Completamente de acuerdo (4)	De acuerdo (3)	En desacuerdo (2)	Completamente en desacuerdo (1)
22. Si alguien tiene problemas, los demás se involucran demasiado.	13	25	40	12
23. Los demás se interesan por ti solamente cuando es importante para ellos.	27	27	28	7
24. Somos demasiado egocéntricos.	7	19	45	19
25. Solamente nos interesamos por los demás cuando se trata de algo que nos interesa personalmente.	9	12	49	20
26. Mostramos interés por los otros cuando nos es ventajoso personalmente.	16	26	35	13
27. En nuestra familia los unos se interesan por los otros solo cuando les es ventajoso.	13	17	51	9
28. Aunque tenemos buenas intenciones, nos entrometemos demasiado en la vida de los demás.	15	23	44	8
Total	100	149	292	88

INVOLUCRAMIENTO AFECTIVO



Análisis Descriptivo.

En el ítem donde se les hizo la consulta a los jóvenes si cuando alguien tiene problemas dentro de su grupo familiar los demás se involucran demasiado; **40** respondieron estar **en desacuerdo** ya que nadie se involucra en problemas de otros, ya que consideran que los demás se interesan por el otro solamente cuando es importante para ellos respondiendo **27** manifestaron estar **completamente de acuerdo** y otros **27** están **en acuerdo** por lo que se puede pensar que las familias solo se interesan en los problemas de los jóvenes si consideran verse afectados ellos también.

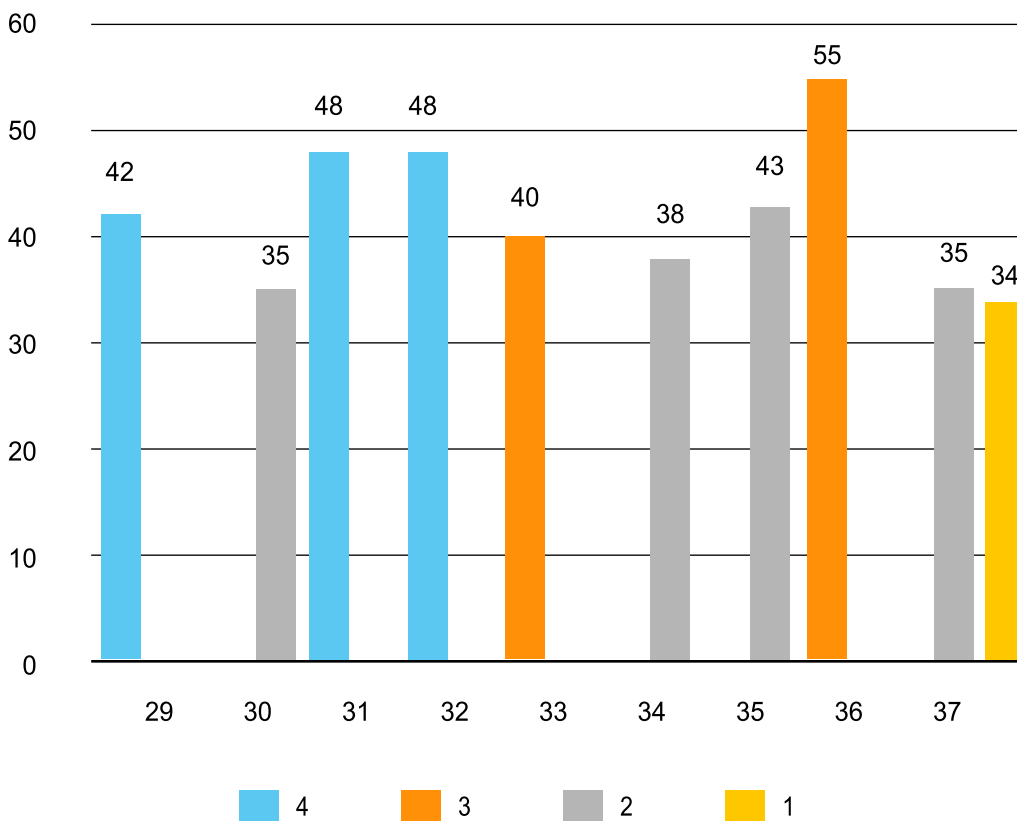
4.5 Análisis Cuantitativo.

Objetivo: Determinar los controles disciplinarios que el grupo familiar establecen a los jóvenes para lograr controlar su comportamiento.

Tabla 5

CONTROL DE COMPORTAMIENTO	Completamente de acuerdo (4)	De acuerdo (3)	En desacuerdo (2)	Completamente en desacuerdo (1)
29. Sabemos que hacer cuando surge una emergencia.	42	35	9	3
30. Es fácil no hacer lo que se debe y salir impune.	16	29	35	9
31. Sabemos lo que hay que hacer en caso de una emergencia.	48	36	3	2
32. Tenemos claro que se espera en cuanto al aseo personal.	48	41	0	0
33. Sabemos que está bien o mal en cuanto a pegar a los demás.	6	40	30	13
34. Nos comportamos según lo establecido.	1	13	38	37
35. Si no hacemos lo que debemos, no sabemos qué puede pasar.	3	13	43	29
36. En nuestra familia cualquier cosa se permite.	20	55	11	3
37. Sabemos que está bien o mal con respecto a las situaciones peligrosas.	1	19	35	34
Total	185	281	204	130

CONTROL DE COMPORTAMIENTO



Analisis Descriptivo.

En el ítem donde se hizo la consulta sobre si se comportaban según lo establecido todo su grupo familiar **38** estuvieron **en desacuerdo**, **43** jóvenes estuvieron **en desacuerdos** en cuanto a si no hacemos lo que debemos, no sabemos qué puede pasar en nuestra vida; considerando que en su familia cualquier cosa se permite manifestando estar **de acuerdo** **55** jóvenes, y por último **35** jóvenes manifestaron estar **en desacuerdo** en la pregunta sobre si saben que está bien o mal con respecto a las situaciones peligrosas, dejando ver que para ellos desconocen de alguna manera lo que puede afectarles en su vida algunas decisiones tomadas por ellos.

**COMPETENCIAS PARENTALES EN FAMILIAS CON HIJOS
EN CENTROS DE INTERNAMIENTO ISNA.**

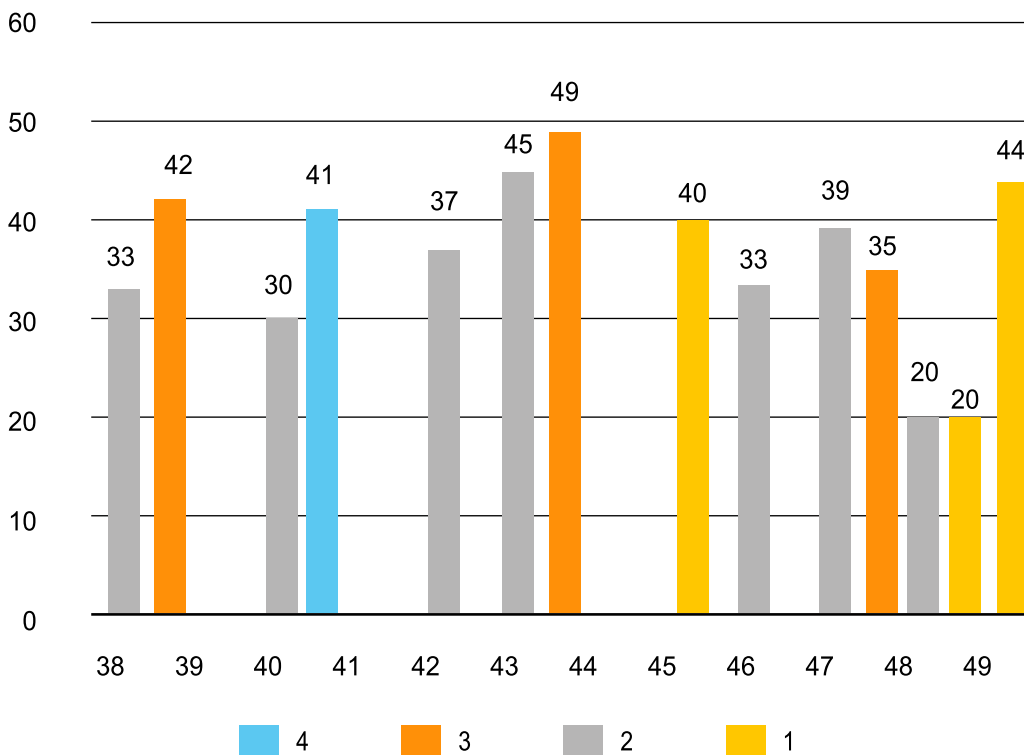
4.6 Análisis Cuantitativo.

Objetivo: Determinar el funcionamiento gral del grupo familiar.

Tabla 5

FUNCIONAMIENTO GENERAL	Completamente de acuerdo (4)	De acuerdo (3)	En desacuerdo (2)	Completamente en desacuerdo (1)
38. Es difícil planear actividades en la familia porque no nos entendemos bien.	15	29	33	12
39. En tiempos de crisis podemos contar con el apoyo de los demás.	37	42	10	0
40. No podemos hablar entre nosotros de la tristeza que sentimos.	21	29	30	9
41. Cada uno es aceptado por lo que es.	41	32	10	6
42. Evitamos hablar de nuestros temores y preocupaciones.	9	29	37	13
43. Podemos expresar nuestros sentimientos los unos hacia los otros.	2	15	45	27
44. Hay muchos malos sentimientos en la familia.	15	49	15	10
45. Sentimos que somos aceptados por lo que somos.	1	10	38	40
46. El tomar decisiones es un problema para nuestra familia.	10	31	33	15
47. Somos capaces de decidir cómo resolver los problemas.	6	15	39	29
48. No nos llevamos bien.	14	35	20	20
49. Nos hablamos en confianza.	2	12	30	44
Total	173	328	340	238

FUNCIONAMIENTO GENERAL



Analisis Descriptivo.

De acuerdo con los resultados obtenidos se puede determinar que según 45 encuestados expresaron que no pueden expresar sus sentimientos los unos hacia los otros; ya que estuvieron de acuerdo 49 encuestados en que hay muchos malos sentimientos en la familia.

Por otro lado 40 encuestados manifestaron que no sienten ser aceptados por lo que son. Pensando 39 personas que por ello Son incapaces de decidir cómo resolver los problemas.

Como familias no nos llevamos bien, ni tenemos confianza para comunicarnos con confianza entre los integrantes de la familia.

CAPÍTULO V

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS



5.1 Resultados Encontrados.

El entorno familiar puede hacer que el desarrollo psicológico y emocional del niño sea mejor o peor, facilitararlo o dificultarlo. Es evidente que la familia influye en el crecimiento del niño, favoreciéndolo cuando el entorno es agradable y poniéndolo más difícil cuando no lo es, como en el caso de las familias disfuncionales.

Las relaciones entre los miembros de la familia deben basarse en el respeto, la igualdad de trato, tolerancia y un estilo comunicativo abierto y asertivo, donde puedan expresarse los sentimientos y opiniones tanto positivos como negativos de forma adecuada y respetando a los demás.

Ya que un numero de encuestados manifestaron que en su grupo familiar no se discutian las decisiones tomadas por los padres ni si eran buenas o malas. Cuando algun miembro de la familia esta molesto no se puede saber el porque debido a que no se expresan sentimientos ni situaciones que les este afectando; no siendo franco entre ellos los unos con los otros.

Al igual si alguien tiene problemas, los demas no se involucran se interesan a menos que sea importante para ellos porque les dara un beneficio a cambio. No consideran que en un momento de crisis tengan apoyo de su grupo familiar, y dentro de esta familia cualquier cosa se permite por lo que no consideran que existan relaciones peligrosas buenas o malas. Asi consideran que su comportamiento según lo establecido por el grupo primario no esta disruptiendo ninguna regla social.

No deben pretender los padores ser “colegas” de sus hijos, ni tampoco dictadores rígidos, sino orientadores y modelos de conducta. Los niños necesitan figuras parentales sólidas (que no estrictas) a las que aferrarse y tomar como referencia de comportamiento.

Es muy importante que las pautas educativas que proporcionen los padres sean congruentes entre ambos, evitando en el que uno de los padres es el permisivo y divertido, y el otro el que castiga y hace cumplir las obligaciones (ya que, de esta manera, los niños asocian a un padre con la diversión y al otro con la obligación, desarrollando sentimientos en consonancia al papel de cada uno, los cuales son evidentemente favorables para el que desarrolla el papel de divertido).

Es conveniente que los padres establezcan una serie de límites y normas a los niños desde un principio, evitando futuros problemas de comportamiento en la

adolescencia (dentro de lo posible para esa etapa). Los niños deben comprender y aceptar que, por su rol de hijos, se encuentran bajo el sometimiento de los padres, de modo que deben aceptar sus normas, impuestas en base a un estilo asertivo de comunicación y a una serie de valores y principios éticos sólidamente establecidos.

Es imprescindible respetar los gustos y apoyar las aficiones de los hijos (música, deporte, estudios,...). Es un error pretender dirigir o modelar a los hijos en función de los gustos y/o deseos de los padres, pues la represión de su verdadera forma de ser y la imposición de actividades o situaciones que no son de su agrado puede generar en los niños un efecto rebote que se volverá contra los padres impositores en forma de conflicto, rencor y distanciamiento emocional.

Los encuestados manifiestaron que por otro lado, consideran que es difícil hablar entre ellos sobre sentimientos de afecto. Se consideran reacios a demostrar el afecto que sienten los unos a los otros, por lo que entre ellos no son emotivos ni responden a demostraciones de afecto por otras personas.

Además ven el afecto como secundario con relación a otras cosas en la familia, como son las obligaciones que deben cubrirles siendo estas las principales alimentación, vivienda, vestuario entre otras. Todo ello los lleva a pesar que no expresan afecto entre sí a llorar abiertamente en ocasiones.

Así les han prohibido hablar sobre su tristeza que sienten o los temores, principalmente al niño por que debe demostrar fortaleza, que es varón, y todo se debe al machismo de los padres de familia, por lo que algunos ven todo ello como sentimientos malos dentro de su grupo familiar.

Si bien es cierto que una familia funcional es aquella que permanece unida (sobre todo en momentos difíciles), también lo es que cada persona necesita un tiempo y un espacio para estar a solas consigo misma.

Los jóvenes consideran que no son aceptados por lo que son, faltando comunicación donde se pueda expresar abiertamente lo que sentimos y pensamos; pero por el hecho que el tomar decisiones es un problema para la familia, ya que no son capaces de resolver problemas no nos llevamos del todo bien entre los miembros de la familia.

Es muy importante no realizar comparaciones entre hermanos y evitar los favoritismos, pues este tipo de comportamientos siembran en el hermano

desfavorecido sentimientos de inferioridad e injusticia que pueden repercutir en aspectos de la personalidad tales como la autoestima, la confianza en sí mismo, la agresividad,... Hay que reforzar los logros de todos los hijos por igual, sean del campo que sean, y respetar las diferentes personalidades de cada uno de ellos.

En muchos casos, estar en una familia desestructurada tiene consecuencias en las formas en las que te relacionas con los demás. Al no haber fomentado una actitud buena hacia la comunicación, muchas personas acaban teniendo problemas en expresar sus pensamientos y sentimientos.

Como consecuencia, estos niños que han crecido en ambientes poco saludables suelen convertirse en jóvenes inseguros, tímidos y con una baja autoestima. Estas características pueden desembocar, a su vez, en problemas como la drogadicción, las huidas, las relaciones sexuales tempranas o las malas relaciones con los demás. Tanto buscar un refugio en las adicciones como presentar caracteres poco sociables puede condicionar la calidad de vida de estos niños en su etapa adulta.

Como último detalle, por mucho que la familia influya en el niño, cada persona escribe su propia historia, y según vamos creciendo podemos ir cambiando las cosas que desde pequeños nos empezaron a marcar.

REFERENCIAS.

A, M. S. (2005). La Familia como Contexto de desarrollo infantil. Dimensiones de análisis relevantes para la intervención educativa y social. *Portularia*, 147-163.

Barudy, J., & Dantagnana, M. (2005). *Los Buenos Tratos a la infancia. Parentalidad, Apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.

Barudy, J., & Dantagnana, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre. Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental*. Barcelona: Gedisa.

Bronfenbrenne, U. y. (2000). *Developmental science in the 21 st. centur: Emerging Theoretical models, research desing and empirical findings*. Social Development.

Budd, K. (2005). *Assessing Parenting Capacity in a child welfare context*. Children and youth Services Revieq.

Cyrulnik, B. (2007). *De cuerpo y alma: Neuronas y afectos: la conquista del bienestar*. Barcelona: Gedisa.

Fernando Pliego. (s.f.). Universidad Nacional Autónoma de México.

Florencio Vicente de Castro, M. T. (2010). *La Familia, Una realidad histórica y sociocultural*. Galego Portuguesa de Psicología y Educación Vol 18, 32.

Izzedin, R. y. (2009). *Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza...ayer y hoy*. . Recuperado el 01 de Noviembre de 2022, de LIBERABIT.: www.https://goo.gl/b1hmLN

Máiquez, M. R. (2000). *Aprender en la vida cotidiana. Un programa experiencial para padres*. Madrid: Visor.

Martín, J., Máiquez, M., & Rodrigo, M. (2009). *La educación parental. Intervención Psicosocial*.

Muñoz, J. (2009). *La importancia de la socializacion en la educación actual*. *Revista Digital Innovación Educativa.*, 1-9.

Rodrigo M.J. y Palacios, J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. Alianza.

ANEXOS

Anexo A

MMFF ESCALA DE EVALUACIÓN_FAMILIAR (FAD)
Epstein, L. Baldwin, D. Bishop.
Family Research Brown University.
(Mc MASTER MODEL OF FAMILY FU CTIO_I_G - MMFF)

INVESTIGACION FAMILIAR

En estas páginas encontrará varias afirmaciones acerca de las familias.

Por favor, lea cada afirmación con cuidado y elija la opción que mejor describe a su familia. Debe responder según usted vea a su familia.

Para cada afirmación hay cuatro opciones (respuestas) posibles:

Totalmente de acuerdo: (TA) Ponga una cruz debajo de TA si le parece que esta afirmación describe muy bien a su familia.

De acuerdo: (A) Ponga una cruz debajo de A si le parece que esta afirmación describe bastante bien a su familia.

En desacuerdo: (D) Ponga una cruz debajo de D si le parece que la afirmación no describe en general a su familia.

Totalmente en desacuerdo: (TD) Ponga una cruz debajo de TD si le parece que la afirmación no describe a su familia de ninguna manera.

**COMPETENCIAS PARENTALES EN FAMILIAS CON HIJOS
EN CENTROS DE INTERNAMIENTO ISNA.**

SOLUCIÓN DE PROBLEMAS	Completamente de acuerdo (4)	De acuerdo (3)	En desacuerdo (2)	Completamente en desacuerdo (1)
1. Resolvemos casi todos los problemas cotidianos del hogar.				
2. Normalmente actuamos según las decisiones que hemos tomado respecto a los problemas que surgen				
3. Después de tratar de resolver un problema, por lo general nuestra familia discute si la solución fue buena o no.				
4. Resolvemos casi todos los problemas emocionales que surgen.				
5. Nos enfrentamos a los problemas a los problemas relacionados con nuestros sentimientos.				
6. Tratamos de pensar en diferentes maneras de resolver problemas.				
7. Cuando alguien está molesto, los demás saben por qué.				
8. No se puede saber cómo se siente una persona según lo que dice.				
9. La gente dice las cosas abiertamente sin rodeos.				
10. Nos es difícil hablar entre nosotros de sentimientos de afecto.				
11. Hablamos con las personas de nuestra familia directamente sin intermediarios.				
12. Muchas veces no decimos lo que queremos decir.				
13. Somos francos los unos con los otros.				
14. No nos hablamos cuando estamos enfadados.				

**COMPETENCIAS PARENTALES EN FAMILIAS CON HIJOS
EN CENTROS DE INTERNAMIENTO ISNA.**

SOLUCIÓN DE PROBLEMAS	Completamente de acuerdo (4)	De acuerdo (3)	En desacuerdo (2)	Completamente en desacuerdo (1)
15. Cuando no nos gusta lo que alguien ha hecho, se lo decimos.				
16. Somos reacios a demostrar el afecto que sentimos los unos por los otros.				
17. Algunos de nosotros no somos muy emotivos en nuestras respuestas.				
18. No mostramos el amor que sentimos los unos por los otros.				
19. El afecto es secundario con relación a otras cosas en nuestra familia.				
20. Expresamos afecto				
21. Lloramos abiertamente.				
22. Si alguien tiene problemas, los demás se involucran demasiado.				
23. Los demás se interesan por ti solamente cuando es importante para ellos.				
24. Somos demasiado egocéntricos.				
25. Solamente nos interesamos por los demás cuando se trata de algo que nos interesa personalmente.				
26. Mostramos interés por los otros cuando nos es ventajoso personalmente.				
27. En nuestra familia los unos se interesan por los otros solo cuando les es ventajoso.				
28. Aunque tenemos buenas intenciones, nos entrometemos demasiado en la vida de los demás.				

**COMPETENCIAS PARENTALES EN FAMILIAS CON HIJOS
EN CENTROS DE INTERNAMIENTO ISNA.**

SOLUCIÓN DE PROBLEMAS	Completamente de acuerdo (4)	De acuerdo (3)	En desacuerdo (2)	Completamente en desacuerdo (1)
29. Sabemos qué hacer cuando surge una emergencia.				
30. Es fácil no hacer lo que se debe y salir impune.				
31. Sabemos lo que hay que hacer en caso de una emergencia.				
32. Tenemos claro que se espera en cuanto al aseo personal.				
33. Sabemos que está bien o mal en cuanto a pegar a los demás.				
34. Nos comportamos según lo establecido.				
35. Si no hacemos lo que debemos, no sabemos qué puede pasar.				
36. En nuestra familia cualquier cosa se permite.				
37. Sabemos que está bien o mal con respecto a las situaciones peligrosas.				
38. Es difícil planear actividades en la familia porque no nos entendemos bien.				
39. En tiempos de crisis podemos contar con el apoyo de los demás.				
40. No podemos hablar entre nosotros de la tristeza que sentimos.				
41. Cada uno es aceptado por lo que es.				
42. Evitamos hablar de nuestros temores y preocupaciones.				

**COMPETENCIAS PARENTALES EN FAMILIAS CON HIJOS
EN CENTROS DE INTERNAMIENTO ISNA.**

SOLUCIÓN DE PROBLEMAS	Completamente de acuerdo (4)	De acuerdo (3)	En desacuerdo (2)	Completamente en desacuerdo (1)
43. Podemos expresar nuestros sentimientos los unos hacia los otros.				
44. Hay muchos malos sentimientos en la familia.				
45. Sentimos que somos aceptados por lo que somos.				
46. El tomar decisiones es un problema para nuestra familia.				
47. Somos capaces de decidir cómo resolver los problemas.				
48. No nos llevamos bien.				
49. Nos hablamos en confianza.				

Anexo B



FOTOGRAFIA 1
Centro de Internamiento Tonacatepeque



FOTOGRAFIA 2
Convivio con padres de familia del
Centro de Internamiento Tonacatepeque



FOTOGRAFIA 3
Centro de Internamiento Tonacatepeque



FOTOGRAFIA 4
Centro de Internamiento Tonacatepeque

**COMPETENCIAS PARENTALES EN FAMILIAS CON HIJOS
EN CENTROS DE INTERNAMIENTO ISNA.**



FOTOGRAFIA 5
Centro de Internamiento Ahuachapán



FOTOGRAFIA 7
Centro de Internamiento Ilopango de niñas



FOTOGRAFIA 6
Centro de Internamiento Ahuachapán

La investigación se orienta hacia el análisis de las competencias parentales de los menores que se encuentran internados en los centros como una medida de adaptación. Por un lado, el concepto de familia ha ido cambiando a lo largo de la historia, su dinámica y composición han ido adaptándose a los cambios sociales, económicos y geográficos, pero aun así sus funciones siguen siendo muy relevantes en la sociedad.

Es por ello que, dado que la sociedad y marcos legales consideran a las familias como los principales encargados de criar y cuidar a los niños y niñas, y adolescentes; el abordaje de esta realidad es necesario para lograr mejorar las condiciones de vida de los menores. Por tanto, deben ser modificadas las condiciones afectivas y sociales que son claves para el desarrollo y maduración de ellos. El acercamiento teórico propuesto para abordar el fenómeno de la parentalidad en contextos de vulnerabilidad y/o riesgo social, obedece, fundamentalmente, a una axiomática que prioriza las voces propias del fenómeno en cuestión.

Analizar el sistema y la organización familiar de los casos a tratar, implica en primer lugar, generar aperturas discursivas y espacios de intercambio con y entre los miembros de la familia. Por lo general, el relato familiar se cierra sobre ciertas ideas y juicios preestablecidos en torno a lo que, desde su cotidianidad, se considera normal, razón por la cual el facilitar un intercambio de información sano y moderado es un modo de desestabilizar la «homeostasis» de la organización disfuncional (o mal tratante).

Una comprensión eficaz de la noción de sistema orientada a la intervención ha de entender que no sólo la familia, la escuela, el barrio, la cárcel, entre otros, son sistemas, sino que también lo es la intervención psicológica que puede aportar al problema y pueden ser apoyado por instituciones académica.

UNIVERSIDAD MODULAR ABIERTA
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
SEDE CENTRAL - SAN SALVADOR

OFICINAS ADMINISTRATIVAS
1º CALLE PONIENTE N° 2817
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.
TEL.: (503) 2260-5320
www.uma.edu.sv